



MARJANE SATRAPI

Rebeldía, humor y ternura

ITESO + SOCIEDAD
30 años de Diseño + Migrantes en la nueva era Trump





ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

LIBRES PARA TRANSFORMAR

Porque un mundo
mejor es posible,
creamos lo extraordinario

Regístrate al examen de admisión a carreras

Sábado 15 de febrero

Sábado 22 de febrero

Sábado 1 de marzo

admision.iteso.mx



AUSJAL

 33 3669 3535

 33 1333 2672

admision@iteso.mx

carreras.iteso.mx

iteso.mx

 [ITESOCarreras](https://www.facebook.com/ITESOCarreras)

 [ITESO](https://twitter.com/ITESO)

 [itesocarreras](https://www.instagram.com/itesocarreras)

 [ITESOuniversidad](https://www.youtube.com/ITESOuniversidad)

 [itesouniversidad](https://www.tiktok.com/itesouniversidad)



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

En Posgrados ITESO lo haces posible

Maestría en Administración (MBA) Modalidad Mixta

Estudiar un MBA con acreditación AMBA te permitirá ampliar internacionalmente tu red profesional. Podrás desarrollar habilidades de innovación y liderazgo para dirigir de manera estratégica, humanista y sostenible.



Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (RVOE) según Acuerdo Secretarial SEP núm. 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976. El ITESO pertenece al Grupo 3 (Instituciones Acreditadas Consolidadas) del Programa de Mejora Institucional de la SEP.



AUSJAL

33 3669 3569

posgrados@iteso.mx
posgrados.iteso.mx

iteso.mx

[f](#) ITESOPosgrados

[X](#) PosgradosITESO

[@](#) itesocarreras

[v](#) ITESOuniversidad

[d](#) itesouniversidad

INDEX



LITTERAE

EN LATÍN SIGNIFICA LETRA O CARTA. ES UN ESPACIO ABIERTO PARA PUBLICAR LAS OPINIONES DE NUESTROS LECTORES

4 Sobre MAGIS 502

COLLOQUIUM

ENTREVISTA A UN PERSONAJE DE RECONOCIMIENTO SOCIAL POR SU TRAYECTORIA PROFESIONAL, CIENTÍFICA O INTELLECTUAL

6 Alejandro Zambra
El tiempo propio de la literatura
POR IVÁN GONZÁLEZ VEGA

FORUM

FORO EN EL QUE NUESTROS COLABORADORES PRESENTAN SUS COLUMNAS

14 Poesía | Aún en la dureza...
Dánivir Kent
POR JORGE ESQUINCA

DISTINCTA

LO QUE ES VARIADO O PINTADO CON DIFERENTES COLORES ES SU SIGNIFICADO ORIGINAL Y DENOMINA LA SECCIÓN DE ARTÍCULOS SOBRE DIVERSOS TEMAS DE INTERÉS EN LOS CAMPOS DE LAS CIENCIAS, LAS HUMANIDADES Y LA ADMINISTRACIÓN

16 La defensa de los migrantes en la segunda era Trump
POR ÓLIVER ZAZUETA

FORUM

24 Arte | La Fábrica de Arte Cubano
POR YAIR LÓPEZ

ERGO SUM

SIGNIFICA ENTONCES SOY; PRESENTA EL PERFIL DE UN PROFESIONISTA DEL MUNDO

26 Los mundos de Marjane Satrapi
POR RAQUEL CASTRO

INDIVISA

QUE NO ES POSIBLE DIVIDIR ES EL SIGNIFICADO EN LATÍN DE ESTA PALABRA. EN MAGIS DENOMINA AL REPORTAJE DE INVESTIGACIÓN SOBRE UN TEMA ABORDADO DESDE DIFERENTES PERSPECTIVAS Y CAMPOS PROFESIONALES

34 El futuro es de los niños.
El presente, no
POR MONTSERRAT MUÑOZ

COMMUNITAS

LAS EXPRESIONES DE LA IDENTIDAD ITESIANA EN EL TRABAJO, LOS ANHELOS Y LOS COMPROMISOS QUE NOS CARACTERIZAN COMO COMUNIDAD.

42 Diseño que piensa: 30 años de innovación en el ITESO
POR TERESA SÁNCHEZ VILCHES

50 Campus | Bendicen la antena de Radio ITESO 95.1
POR ÓLIVER ZAZUETA

51 Campus | Las OFI vistas desde la formación
POR ÉDGAR VELASCO

52 Alumni | Elías González:
Mística y filosofía para cambiar la realidad
POR ÓLIVER ZAZUETA

SPECTARE

SIGNIFICA OBSERVAR, CONTEMPLAR. SECCIÓN DEDICADA A LA FOTOGRAFÍA QUE INVITA A LA REFLEXIÓN

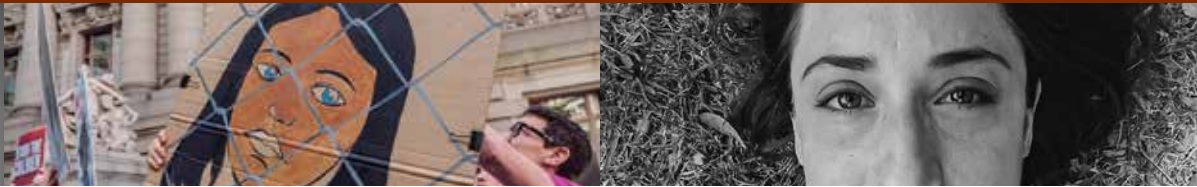
54 Los rostros del Kauyumari
TEXTO Y FOTOS ALEJANDRA LEYVA

IGNACIANA

CON ESTE ADJETIVO SE HA IDENTIFICADO TRADICIONALMENTE EL TALANTE QUE SE ORIGINA EN LA EXPERIENCIA DE TRASCENDENCIA PROPIA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE IGNACIO DE LOYOLA

62 La identidad personal en Cristo
POR ALEXANDER ZATYRKA, SJ





SENSUS

SENTIDOS. EN ESTA SECCIÓN PRESENTAMOS RESEÑAS Y CRÍTICAS DE ESPECTÁCULOS, CINE, LITERATURA, GASTRONOMÍA, ASÍ COMO RECOMENDACIONES DE SITIOS ELECTRÓNICOS Y LIBROS PARA PROFESIONALES

65 Expectativa

66 Cine | El juego de las expectativas en el cine

POR HUGO HERNÁNDEZ VALDIVIA

66 Vida cotidiana | Este año es mi año

POR LAURA SOFÍA RIVERO

68 Ciencia | Recuerdo de una "expectación dolorosa"

POR JUAN NEPOTE

69 Gastronomía | ¿Qué promete ese aroma que sale de la cocina?

POR KALIOPE DEMERUTIS

LUDUS

ES EL ESPACIO LÚDICO DE NUESTRA REVISTA

70 Crónica | Las fronteras y lo de enmedio

POR JULIETA TREVIÑO

LAS SECCIONES DE MAGIS TIENEN NOMBRES EN LATÍN PORQUE SIMBOLIZAN TRES TRADICIONES FUNDAMENTALES: LA CIENTÍFICA, LA UNIVERSITARIA Y LA JESUITA.

A ti, que lees:

El regreso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos trae consigo incertidumbre y tensiones que redefinen el panorama para millones de personas migrantes. En este número de MAGIS exploramos cómo las políticas de deportación masiva y militarización de las fronteras amenazan derechos humanos fundamentales y siembran miedo. Ante este escenario desolador, es imprescindible reflexionar sobre las estrategias necesarias para proteger a quienes buscan un futuro mejor: una de ellas es el trabajo conjunto entre el ITESO y la Universidad Loyola Marymount para crear el Proyecto Binacional en Incidencia Migratoria que ayude a quienes viven en situación de movilidad.

Desde otra perspectiva, celebramos la trayectoria de Marjane Satrapi, la historietista y cineasta iraní cuya obra *Persépolis*, un relato íntimo y poderoso acerca del impacto de los regímenes totalitarios en las vidas de las mujeres, trasciende fronteras y se ha convertido en un símbolo universal de resistencia y lucha por la equidad.

También dedicamos espacio a un fenómeno que desafía nuestras nociones de inclusión y convivencia: la llamada "niñofobia". El reportaje que te presentamos desentraña cómo la exclusión de niñas y niños de espacios públicos no sólo refleja falta de empatía social, sino que también perpetúa un sistema que invisibiliza las necesidades de las nuevas generaciones. Y, por otro lado, en conversación con el novelista chileno Alejandro Zambra, una de las voces más destacadas de la literatura latinoamericana contemporánea, exploramos los límites y las posibilidades de la inteligencia artificial en la creación artística. Su participación reciente en la Cátedra Magis de Literatura nos invita a cuestionar las convenciones sobre lo que significa escribir, imaginar y experimentar.

Este número de MAGIS inaugura *Communitas*, un nuevo espacio para visibilizar las historias de quienes, desde la comunidad que da vida al ITESO, trabajan incansablemente para construir un mundo más humano y solidario. Con ello, reafirmamos nuestra identidad itesiana y como parte de un proyecto educativo comprometido con el bien común y la construcción de un mundo mejor.

Que disfrutes la lectura. ¡Feliz año nuevo!

Magdalena López de Anda
Directora de MAGIS





Para que la vida siga
 Gran labor la de Don Bosco Sobre Ruedas y del Centro Latinoamericano de Atención Integral al Lesionado Medular. Quienes tuvimos la suerte de no nacer con alguna discapacidad, podemos adquirirla por un accidente, en

cualquier momento. Cuidémonos y apoyemos a quienes trabajan a favor de las personas con discapacidad.

Fernando Velasco

Me encantó el reportaje, refleja lo que Don Bosco Sobre Ruedas está haciendo para transformar la vida de las personas con lesión medular.

Concepción Gutiérrez

Son un ejemplo para todos de cómo se vive ante cualquier circunstancia, gracias por el ejemplo. Gran artículo inspirador. ¿Cómo podemos apoyar?

Heriberto

La cárcel de la libertad

Qué hermoso artículo, fina y suavemente redactado, me trasladó al entorno descrito. ¡Muchas felicidades!

Gabriela Martínez



Isaac Hernández: el cisne vuelve a casa

¡Interasntísima! Soy asidua seguidora del gran Isaac Hernández. Esta semblanza muy completa de su vida, cautiva. Gracias.

Rosa

Vocación, el arte de construir el sentido de la vida

Me encantó el escrito. Como adulto confirmo que la vocación te mueve y no es fija porque somos seres que evolucionan. Considero que los test vocacionales no deben encasillar a los jóvenes en lo que son buenos, sino contemplar también esa parte que les gusta y los llena, que puede estar íntimamente relacionada con su vocación.

Paulina Mercadillo Herrera



Micro

Qué maravilla. Gracias.

Claudia Tello



facebook.com/revistamagis



@magisrevista

¡Queremos escucharte!

La página del lector es un espacio para ti. Participa con tus opiniones, críticas o sugerencias y envíalas a la dirección de correo electrónico magis@iteso.mx.

Las cartas deben tener una extensión máxima de una cuartilla (dos mil 200 caracteres o 400 palabras) y es necesario que incluyan nombre completo, la dirección y el teléfono de su autor. Por razones editoriales o de espacio, MAGIS se reserva el derecho de resumir o editar las cartas, y de decidir si las publica en su edición impresa o en el sitio de internet magis.iteso.mx.

No se publicarán cartas anónimas ni aquellas que ofendan a alguna persona.

503
magis@iteso.mx
magis.iteso.mx

Consejo editorial

- :Ricardo Cortez
- :Bernardo Masini
- :Juan Carlos Núñez
- :Guillermo Rosas
- :Maya Viesca
- :Raquel Zúñiga

Colaboradores

- :Zyan André
- :Raquel Castro
- :Kalioppe Demerutis
- :Jorge Esquinca
- :Iván González Vega
- :Hugo Hernández Valdivia
- :Alejandra Leyva
- :Yair López
- :Montserrat Muñoz
- :Juan Nepote
- :Luis Ponciano
- :Laura Sofía Rivero
- :Vanesa Robles
- :Teresa Sánchez Vilches
- :Julieta Treviño
- :Alexander Zatyryka, SJ
- :Óliver Zazueta

Publicación bimestral
 ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara
 Año LXI, número 503,
 Enero – Febrero 2025

Copyright 2002 y 2005 (nueva época).
 Todos los derechos reservados.

**El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores.
 Se permite la reproducción citando la fuente.**

MAGIS es una publicación del ITESO,
 Universidad Jesuita de Guadalajara
 Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585,
 CP. 45604 Tlaquepaque, Jalisco, México
 Teléfono +52 33 3669 3434, ext. 3198

Rector: Dr. Alexander Zatyryka, SJ
 Director de Relaciones Externas: Dr. Humberto Orozco Barba

Certificado de licitud de título núm. 13166 y certificado de licitud de contenidos núm. 10739, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Reserva de título núm. 04-2002-031214392500-102, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública. Número ISSN: 1870-2015

Impresión: Offset Industrial, Profesionales en Impresión de Color

magis

significa buscar continuamente en la acción,
 en el pensamiento y en la relación con los
 demás, el mayor servicio, el bien más universal.



Portada: Yazz Casillas

DIRECCIÓN
 :Magdalena López de Anda
 directormagis@iteso.mx

EDICIÓN
 :José Israel Carranza
 editormagis@iteso.mx

COEDICIÓN
 :Édgar Velasco
 :Sofía Rodríguez

EDICIÓN WEB
 :Édgar Velasco
 evbarajas@iteso.mx

DIRECCIÓN DE ARTE
 :Montse Caridad Ruiz

EDICIÓN DE FOTOGRAFÍA
 :Lalis Jiménez

CORRECCIÓN
 :Lurdes Asiain

ADMINISTRACIÓN
 :Beatriz Castellanos

DISTRIBUCIÓN
 TELÉFONO: 33 3669 3525



ITESO, Universidad
 Jesuita de Guadalajara



**Recibe
 MAGIS en tu
 domicilio**

Si eres egresado del ITESO y quieres continuar recibiendo gratuitamente la revista MAGIS, llena este formulario con tus datos, escanéalo y envíalo a *magis@iteso.mx* o ingresa a la página *magis.iteso.mx* y completa el formulario de suscripción.

Nombre _____
 Nombre(s) _____ Apellido paterno _____ Apellido materno _____

Calle _____

Número exterior _____ Número interior _____ Colonia _____

Código Postal _____ Ciudad _____ País _____

Teléfonos _____ Casa Oficina Correo electrónico al que deseas que te enviemos información del ITESO _____

Carrera _____ Número de expediente _____

Nombres de otros egresados que vivan en este domicilio _____





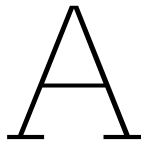
Alejandro ZAMBRANO

EL TIEMPO PROPIO DE LA LITERATURA

Autor de libros cargados de un humor y una originalidad sorprendentes, el autor de *Poeta chileno* participó en la Cátedra Magis de Literatura con una conferencia sobre las posibilidades (o las imposibilidades) para la creación artística con la inteligencia artificial. Finalmente, ¿cuál es el problema con aceptar que los escritores sobre todo escriben mal?

POR IVÁN GONZÁLEZ VEGA





Alejandro Zambra se permite una breve *performance*. Es 24 de octubre de 2024, está en la Casa ITESO Clavigero de Guadalajara para ofrecer una conferencia sobre literatura e inteligencia artificial y, sin avisarle a nadie, lee un texto del que no dice que se lo pidió a Chat GPT. Luego revela el juego y uno tiene que preguntarse: ¿sé reconocer los lugares comunes que produjo el robot ese? ¿Soy capaz de distinguir poesía generada por computadora de la que haría un premiado escritor chileno? ¿Por qué es importante distinguirlos?

La provocación de Zambra es, precisamente, que advirtamos las convenciones sobre la literatura que son más bien patrimonio del mercado y de la prensa; por ejemplo, que hay un modo de “escribir bien”. Una inteligencia artificial puede ganarle a un campeón de ajedrez porque el ajedrez tiene reglas, pero la literatura no. Al menos, no reglas permanentes e inviolables. A él le interesa lo que pasa precisamente cuando el escritor se aleja de la zona segura. Porque lo que más hacen los escritores, obviamente, es escribir mal: publicar no es lo mismo que escribir.

“Ese es nuestro gran secreto”, dice, con una sonrisa. Ante esa idea, una parte del público se muestra divertida, otra luce un poco desconcertada. En cualquier caso, la gente le paga con un amable aplauso.

Provocaciones aparte, no es para menos: Alejandro Zambra (Santiago, 1975) es uno de los escritores más conocidos de Chile. En sus presentaciones públicas se repiten elogios tales como que su novela *Poeta chileno* (2020) fue considerada la mejor en español en el año de su publicación. Pero también se repiten opiniones de quienes cogen el micrófono para decirle que su curioso humor o lo singular de sus libros lo convierten en una voz original y sorprendente, según se hace patente en títulos como *Bonsái* (2006), *Formas de volver a casa* (2011) o el inclasificable *Facsimil* (2014).

Al día siguiente de su charla en la Casa ITESO Clavigero, que brindó como parte de la Cátedra Magis de Literatura y en el marco del Festival Cultural Universitario, Zambra concedió una entrevista en la que detalló sus impresiones acerca del ejercicio de escritura con Chat GPT, el modo en que experimenta su trabajo e, incluso, sobre su vida como profesor de creación literaria.

¿Cómo te sientes en encuentros con públicos como el de tu conferencia sobre inteligencia artificial? En tu interés por restar solemnidad a la literatura, ¿encuentras retroalimentación valiosa en el público?

Sí, aunque creo que en esos casos estoy más cerca de mi experiencia como profesor. Lo siento más natural, porque, bueno, los escritores estamos siempre circulando entre trabajos: como decía ayer, en general, tu trabajo está vinculado a mundos más tradi-

cionales y luego lo interrumpes para hacer este otro trabajo, que es escribir. Yo hice mil trabajos, pero en algún momento aterricé en la docencia y durante 15 años (desde 2002) eso fue mi ocupación. Y aprendí a amar ese trabajo. Me ha costado dejarlo para cumplir el sueño principal, que es dedicarme exclusivamente a la literatura, pero también supongo que volveré a hacerlo.

Tuve que aprender, porque estudié todavía con un modelo muy antiguo, muy de cátedra, muy centrado en el soliloquio del profesor. Me costaba mucho, por personalidad, ponerme en ese lugar monolítico, monológico [...] Me interesó esta discusión que planteábamos ayer: ¿por qué separan la lectura de la escritura? Y entonces, claro, empecé a hacer ejercicios. Cuando enseñaba creación literaria incluía mucha lectura, y cuando enseñaba lectura, metodología de creación.

Durante la conferencia nos pedías pensar si nuestros profesores de creación literaria sabían escribir sonetos.

Es que ver a tu profesor intentar escribir un soneto puede ser bastante más productivo que suponer que lo sabe todo sobre el soneto. Yo pensaba que mis estudiantes dependían demasiado de esta idea de forma/fondo; la literatura, justamente, desestabiliza esa división tajante; en eso consiste. Cuando nos aproximamos a los textos literarios buscando meros contenidos, los deformamos: los analizamos, les quitamos espesor, esplendor, ambigüedad; los matamos, en cierto modo. Yo estaba muy en contra de esta idea: forma, fondo.

Mis estudiantes tenían que leer dos textos: las *Décimas* de Violeta Parra, que es una autobiografía en verso, y un cuento de Kafka, que me gusta mucho, que se llama “Un artista del hambre”. Se me ocurrió pedirles que reescribieran “Un artista del hambre”, como décima, y les enseñé a escribir décimas en una clase de una hora. Es bastante fácil para un chileno captar ese ritmo, porque muchas de las canciones más importantes de Violeta Parra están escritas en décimas, entonces las tienes en la cabeza. Aun así, el ejercicio te mete en una forma y no sabes qué hacer con ella. Y me odiaron, por supuesto, pero lo pasaron muy bien intentándolo. La métrica de la poesía popular ni siquiera pasa por la escritura: es pura música. Y la estructura de la estrofa tiene una combinación de rima específica que es la que va generando el relato; entonces, hay muchos efectos cómicos, el relato va perdiendo su aparente fluir tradicional. Y luego pasa lo mismo en el *hip hop*, en el *rap*...

En México, si vas a ver, por ejemplo, una pastorela, reconoces el ritmo y el fraseo de los versos. Pero no le aplicaríamos eso a *El llano en llamas* de Juan Rulfo.

Al intentarlo, al profanar esos textos sagrados, los

IVÁN GONZÁLEZ VEGA

Es periodista y artista de teatro. Ha trabajado en medios de comunicación como *Cambio de Michoacán*, *Público* y *El Informador*. Es académico en el ITESO.

ennobleces, no los banalizas; eso los estudiantes lo sienten al realizar el ejercicio. La noción de ejercicio me parece necesaria porque, cuando escribimos, tenemos un ímpetu y un deseo que hasta rivalizan con el texto: queremos *decir cosas*, ¿no? Esto es más bien un ejercicio, está en un segundo nivel de intensidad. Y, sin embargo, a veces, de esos ejercicios sale lo que realmente queremos decir.

¿Por eso a mucha gente le sirve asistir a un taller de literatura?

Depende de muchas cosas, porque hay tantos métodos como directores. Hay dos extremos que quise evitar cuando yo empecé a dar talleres de creación literaria. Uno es el dictador, digamos, que aprueba o desaprueba lo que escribe el estudiante; es básicamente el profesor que te dice si tienes talento. Y en el otro extremo está el profesor que simplemente premia el hecho de que saques cosas de tu alma, que hagas catarsis. Ambos extremos tienen sentido. Simpatizo más con la catarsis que con el autoritarismo, pero también en este segundo caso se corre el riesgo de que el taller sea intrascendente. Ahí empecé a construir distintos modelos que me costaría resumir, pero que suponen una discusión permanente de metodologías, tal como la literatura siempre está discutiendo en el interior de sí misma y, a la vez, ampliando sus límites.

Pareces muy interesado en jugar con las convenciones; por ejemplo, cómo cambias de protagonista en *Poeta chileno*. En el final de ese libro, de hecho, interrumpes y dices que no hay una sola forma de escribir novelas, pero igual lo estableces como una novela.

Ah, bueno, es que eso es lo más parecido a una novela que yo he escrito.

En otros textos también juegas abiertamente, como en *Cuento de Navidad*.

Es que yo creo que la novela tiene esa condición informe, aun novelas clásicas. Hay un territorio que está como no teorizado, porque está, digamos, sobredefinido por el mercado: hay como una idea de qué cosa es una novela. Pero no es una idea que tenga muchos fundamentos: en la tradición de la novela, ¿qué es una novela? ¿El *Ulises* de Joyce, una novela de García Márquez, un libro de Clarice Lispector?

Para mí, estructuralmente, *Poeta chileno* son dos libros que colisionan y que se intersectan en un espacio que sería el final. Pero esa estructura casi te diría que la vi *a posteriori*, en el momento en que tuve que empezar a hablar de la novela. Pero el libro sí coquetea mucho con la posibilidad de ser una novela tradicional. Sus transgresiones son inesperadas justamente porque durante muchas páginas no hay transgresión. Esta idea de que son dos novelas que colisionan podía haber sido explícita, pero me

interesaba que no se marcara. Que, de pronto —aunque sé que esto puede tener consecuencias porque cada lector es distinto—, al empezar la tercera parte uno se preguntara: ¿dónde está Gonzalo? Si lo pongo en el plano estrictamente literario, bueno, lo que se está preguntando el lector en la tercera parte es lo que Vicente se preguntó durante mucho tiempo: dónde está Gonzalo. Así como Vicente pierde a Gonzalo, el lector también lo pierde. Esas anomalías son formas de realismo; la vida queda abierta, no es una novela que se cierre.

¿Buscas esas posibilidades cuando escribes? Es decir, ¿lo que te interesa es el experimento, “vamos a ver con qué me encuentro”?

Hay algo transitorio, contingente a la escritura, que a mí me gusta mucho. Diría más bien que me pongo en situaciones, y ahí aparece la improvisación. Pero como improvisa un músico, que sabe tocar instrumentos y que por eso puede, de pronto, desconfiar de la manera como lo tocan, o meter una nota que no había usado antes.

En la charla de ayer decías: así como hay que preguntarnos qué significa escribir bien, hay que entender que la literatura no tiene reglas.

No las tiene, aunque tenga constantes reglas provisorias, por así decirlo. Por eso decía: claro, uno puede enseñar a escribir una mala novela. En la prensa prevalece una aproximación sobretematizada a la literatura: se clasifican los libros por su tema. Y, en general, las obras literarias escapan de los temas... Esto que voy a decir es bastante estúpido, pero leer toma tiempo, ¿no? No puedes producir veinte artículos sobre novelas en una semana, pero es lo que hacen muchos periodistas, porque están obligados a hacerlo. Se preguntan cuál es la tendencia en las novelas y se encuentran una semejanza mecánica: que están escritas en primera persona, o que son policiales, o que son de terror. Pero la verdad es que cada uno de esos libros, si vale la pena, tiene su especificidad, su rareza.

¿De dónde va a salir —en momentos también de crisis del periodismo— una mirada que armonice con la complejidad de la literatura? Es una palabra que tenemos atravesada: la gente no quiere oír hablar de complejidad porque, además, se volvió condición de existencia. A diario tienes que tomar múltiples decisiones para entretenerte, para informarte, hay desconfianza sobre los partidos políticos, los centros de vecinos... No quieres que decidan por ti, y, sin embargo, nos gustaría confiar. La tentación es aceptar una versión simplificada de la vida, como la que te ofrecen Trump o Bolsonaro, alguien que me dice que va a hacer las cosas fáciles [...] Pero es que en la literatura se pueden hablar las cosas. No necesitas soluciones artificiales, tajantes; no necesitas complicar una idea que podría ser expresada lisa y



LALUS JIMENEZ

llanamente. Si tú quieres defender una causa, hazlo; pero, si lo que quieres decir cabe en una pancarta, haz eso y no una novela.

Dijiste que al escribir te pones en situación de que te ocurran cosas. ¿Eso es parte de tus rutinas?

[Mijaíl] Bajtín hablaba de extraponerse: uno, al escribir, siempre está extrapuesto, mirándose desde fuera. Pero no es un ejercicio que deba ser paralizante. Es una manera de estar en el mundo. Es un paso importante en el crecimiento, ¿no? El momento en que los niños empiezan a tener conciencia de los demás. Hay un momento en que piensan: "Mira, mi papá va a decir esto". Esto es muy hermoso, aunque también puede ser abrumador.

Hablábamos de eso con un amigo el otro día: yo siempre me pongo nervioso cuando regalo un libro mío. Me parece una situación extraña; me parecería mucho mejor regalar un libro que escribió otra persona. Así que me imagino cómo lo va a leer esta persona en particular, y tengo pocas herramientas para imaginarlo. Una variante extraña de ponerse en el lugar de otra persona.

Pero eso estamos haciendo todo el tiempo, ¿no? Yo creo que la mirada literaria, en general, entiende las identidades como algo en constante transición, en constante movimiento. Eso está en los personajes de la narrativa clásica, ni qué decir en la poesía. Desde formas muy literales como, no sé, los heterónimos de [Fernando] Pessoa, los que se inventan un montón de escritores, que son muy distintos entre sí, y luego ya es muy evidente que hay una serie de personajes disputándose el ego.

Y luego lo divertido es jugar a adivinar cuál personalidad escribió tal poema.

Yo creo que Pessoa era fiel a ciertos temas. Igual no son tan distintos sus personajes. Mira, igual ese juego de mesa debería existir.

¿Para ti es importante escribir de la realidad, de temas políticos, por ejemplo, como la dictadura en Chile o la violencia en México?

Son cosas que están incorporadas inevitablemente. *Formas de volver a casa*, por ejemplo, es un libro sobre aquel proceso de la dictadura en Chile. Pero más que retratar los hechos, me interesaba esa novela interna que cada cual llevaba en relación con la historia de Chile, una sensación colectiva que iba más allá de la historia particular. Yo creo que era el tema de los años noventa; para nosotros era el tiempo en que dejamos de defender las perspectivas de nuestros padres, y de una insistencia de los medios en la democracia y en lo que podía significar una imagen positiva de Chile. Nosotros no sentíamos eso. En *Poeta chileno* era algo muy claro, al menos

para mí: pensábamos que pertenecíamos a un país de mierda con una poesía maravillosa...

Pero, ¿quieres que hable de política? Es que yo no hago periodismo. Por supuesto, siento cierta urgencia expresiva, pero no siento que sea una obligación hablar de esto o de lo otro. Los libros no siempre hablan de lo que parece que hablan, y hay que dejar que otros se los apropien. Por ejemplo: sí me parece importantísimo en México hablar de paternidad; no de una manera sentenciosa, ni aleccionadora, pero hay una narración ahí de cuestiones que, siendo personales, son comunes: discutir la masculinidad y la paternidad.

Ahora, a mí me interesa lo que sucede con los textos en un campo de resonancia abierto a otra temporalidad. La literatura crea otra temporalidad y tiene unos efectos que son muy difíciles de medir. En la mañana leíste un poema de Emily Dickinson, que te quedó dando vueltas en la cabeza, y después estás en el banco y resulta que hay una relación entre esas dos cosas. Tú vas con tu literatura en la cabeza, ¿no? Vas caminando por la calle y tienes en la cabeza a César Vallejo, una canción de Soda Stereo, no sé; todo está ahí, es parte de tu forma de estar en el mundo. Para mí es importante el campo de resonancia, que se abre a una temporalidad completamente incierta. Es justo lo que me ha alimentado a mí.

No es que, porque seas padre, ahora escribas sobre papás o padrastros.

Exacto. Pero luego, también, la forma como repercute en mí lo que he leído —lo que se demora uno en revelar, así como se revelaban antiguamente las fotos—, creo que ahí hay algo. Una persona que lee un libro de 500 páginas está casi en una posición subversiva respecto al flujo del tiempo, y hay un efecto de absoluta intimidad: estoy hablando con alguien que no está ahí, no es un acto de comunicación inmediato, sino la representación de un acto de comunicación. Yo creo que, al escribir, estoy constantemente invocando esa temporalidad. Por eso decía ayer: es natural que la sociedad nos perciba a los escritores como productores de libros, pero no somos eso. Un amigo decía que publicar un libro es casi una excusa.

Ayer dijiste que escribes todo el tiempo, ¿puedes contar qué publicarás próximamente?

No. No te voy a contar nada porque todavía está muy en pañales. Estoy escribiendo una novela, lo estoy pasando muy bien. Y siempre es muy laborioso; pero, a la vez, muy placentero. De pronto pienso: si ya publiqué, no sé, dos mil páginas entre todos los libros, ya debería ser más fácil. Más rápido. Ayer lo hablábamos, ¿no? ¿Qué significa la rapidez en la escritura? Pero siempre es muy lento, muy laborioso. ■

：“La literatura es un acto de conexión”: Alejandro Zambra en la Cátedra Magis de Literatura: ite.so/zambramagis

：“Creación Literaria ITESO: diplomas.iteso.mx/creacion-literaria-iteso



ZYAN ANDRE

Aún en la dureza...

DÁNIVIR KENT

Aún en la dureza de la piedra
 como un musgo pulsante y genital
 apareces
 consonante a la espera de mi cuerpo
 ¿Qué misterio cubre tu pecho de hiedras oscuras
 cuando intento tocarte
 con los ojos tan abiertos a la noche
 que enverdeces?
 Contigo
 la desnudez se vuelve verde
 Absorbe
 el tacto verde de la lluvia
 Amargo
 caracol que desliza ciego por tu piel
 como si estar adherido a ti
 lo contagiara
 Con un veneno dulce
 manso
 Con un veneno bueno
 sangre
 Pulso de infinito
 y de silencio.

Es la noche y el deseo enciende sus luces. La proximidad del cuerpo amado se nos revela, morosamente, como quien asiste a una ceremonia íntima, en este poema de Dánivir Kent (Guadalajara, 1987). Un encuentro donde resulta indispensable la apertura de una mirada que, al recorrer el cuerpo anhelado, va descubriendo los delicados misterios que alberga. Un intercambio de texturas —de la piedra a la piel— del que surge el esplendor, como si en esa proximidad y en presencia de la lluvia, su “tacto verde”, el cuerpo recuperase su más profunda sustancia vegetal, su porción de infinito. Y si bien el misterio que guarda el poema permanece, podemos advertir que en esa entrega se opera una esencial metamorfosis, un “veneno bueno” surge entonces y fluye como una nueva sangre. Dánivir Kent es poeta, ensayista y profesora en el Departamento de Filosofía y en la licenciatura en Escritura Creativa de la Universidad de Guadalajara. Su tesis de doctorado, recientemente publicada con el título *Fuego en la pupila*, es un brillante acercamiento a la poética de Edmond Jabès. El poema que aquí compartimos forma parte de su libro *Donde no hubo sutura* (Mantis Editores, 2024).

JORGE ESQUINCA



FACEBOOK DANIWIR KENT

La defensa de los migrantes en la segunda era Trump

Ante la llegada de la nueva administración republicana y un panorama nada halagüeño para las personas indocumentadas en tránsito rumbo a Estados Unidos, especialistas y activistas analizan posibles escenarios y acciones desde las organizaciones sociales

POR ÓLIVER ZAZUETA

Un joven manifestante latino sostiene un cartel que dice: "Dejen de tratar de borrarlos".





ERIK MCGREGOR / SIPA

DACA son las siglas en inglés de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia. Es una política migratoria de Estados Unidos que retrasa la deportación de quienes llegaron al país cuando eran niños y no tenían documentación o estatus legal migratorio; también otorga permisos de empleo.

En las bocinas de un atestado Centro de Convenciones de Palm Beach sonaba un coro: “And I’m proud to be an American” (“Estoy orgulloso de ser un americano”), que forma parte de la canción *God Bless The USA*, de Lee Greenwood. Donald Trump avanzaba sobre el telón de fondo que formaba un puñado de banderas de barras y estrellas, y junto a él iban su familia y su equipo de colaboradores.

Era su primer discurso como presidente electo, por segunda vez, de Estados Unidos, luego de que se confirmara su ventaja sobre la candidata demócrata Kamala Harris, tras una campaña en la que el republicano no se cansó de repetir que iniciaría un proceso de deportación masiva contra los inmigrantes sin documentos que viven en el territorio estadounidense: “Vamos a sellar nuestras fronteras y vamos a dejar que la gente entre en el país. Queremos que la gente regrese. Tenemos que dejarlos regresar, pero lo van a tener que hacer de manera legal. Tienen que venir, pero de manera legal”, aseguraba frente a sus correligionarios.

Era un tono en apariencia conciliador —en poco menos de 30 minutos de duración sólo mencionó el tema migratorio en esta frase—, propio de alguien que, a partir de enero de 2025, habrá de gobernar la nación más poderosa del mundo. Pero el optimismo duraría poco. Su hostilidad reapareció muy pronto y arreció en los días siguientes, esta vez con actos específicos.

Comenzó con los nombramientos de dos figuras radicales: Stephen Miller, exasesor y autor de algunas de las más severas directrices antinmigración en el pasado mandato de Trump, ahora en el cargo de subdirector de Política; y Tom Homan, exdirector del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos (ICE, por sus siglas en inglés), como futuro zar fronterizo a cargo del ambicioso plan de deportación masiva que, se calcula, afectará a alrededor de 11 millones de personas y contempla ir en contra de las llamadas “ciudades santuario”, sitios donde las políticas locales no colaboran con la ejecución de leyes federales de migración.

Vino después la designación como secretaria de Seguridad Nacional, área clave en las políticas

de control fronterizo, de Kristi Noem, exgobernadora de Dakota del Sur, célebre por mandar a la Guardia Nacional destacada en su estado hacia Texas a fin de reforzar acciones de vigilancia y por ofrecerse a llevar ella misma alambre de púas a fin de parar la invasión migrante.

Ha habido otra serie de bravuconadas, como amenazar con instrumentar un arancel de 25 por ciento a las exportaciones de los países vecinos —México y Canadá— si no detienen la inmigración ilegal; ejecutar la Operación Aurora de deportación con el cobijo de una ley, promulgada en el siglo XVIII y utilizada en tiempos de guerra, que contempla la expulsión de los enemigos invasores (esa ley sólo se ha aplicado en tres ocasiones: durante la guerra de 1812 contra el Reino Unido, en la Primera Guerra Mundial y en la Segunda Guerra Mundial, contra descendientes de japoneses que radicaban en Estados Unidos); además, la promesa de la Oficina General de Tierras de Texas de donar un terreno de 500 hectáreas a la administración federal para la construcción de centros de deportación.

A esto se suma la incertidumbre por la probable desaparición de varios programas de protección a migrantes, como la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (Deferred Action for Childhood Arrivals, DACA), que protege a los hijos de inmigrantes indocumentados, los *dreamers*, que llegaron siendo menores al territorio y que fue aprobada durante el mandato de Barack Obama; el programa Parole in Place, surgido apenas en junio pasado, durante la presidencia del saliente Joe Biden, que concedía la residencia a los cónyuges extranjeros de ciudadanos estadounidenses; el Estatus de Protección Temporal (TPS, por sus siglas en inglés), que cuida a unas 330 mil personas refugiadas que en sus naciones de origen sufrieron hambruna, violencia o desastres naturales y cuyo beneficiarios son mayoritariamente originarios de El Salvador, Honduras y Haití; el *parole* humanitario, que permitió el asilo de migrantes de Venezuela, Cuba o Nicaragua que huían de regímenes considerados dictatoriales; o el fin de la ciudadanía por nacimiento para hijos de inmigrantes indocumentados.

De acuerdo con la Oficina de Estadísticas de Seguridad Nacional (la OHSS, por sus siglas en inglés), durante el primer mandato de Trump, 2017-2021, fueron deportadas más de 1.5 millones de personas; esto representó poco más de la mitad de las 2.9 millones de deportaciones que hubo durante la primera presidencia de Obama, y menos aún que en su segunda (1.9), y está a la par de los 1.49 millones en la era Biden.

La diferencia radica en los tipos de deportaciones: las ejecutadas por mandato de Biden fueron en su mayoría devoluciones rápidas en la frontera, mientras que con Obama las deportaciones co-

menzaron a darse más desde el interior del país, tendencia que se mantuvo en el primer mandato de Trump con un matiz diferente, ya que dejó de ser prioridad expulsar a aquellos que habían sido condenados por un delito y el criterio se abrió a cualquier persona sin documentos, lo que implicó la separación de miles de familias y la detención de infantes. Algo que podría repetirse o incluso fortalecerse en este nuevo capítulo, si es que el presidente entrante logra superar los obstáculos presupuestarios y logísticos.

LA BESTIA ESTÁ DE REGRESO

“En términos de la política migratoria de Trump podemos decir que ya conocemos a la bestia, pero hay que entender que viene con mucho más poder y refuerzo. Aunque aún no está muy clara su política, lo que sabemos es que se planea hacer deportaciones masivas, ir en contra de los estados y ciudades santuario (como la ciudad de Nueva York o el estado de California), y que su enfoque no va a ser solamente el exterior de las fronteras, sino también el interior”, explica Marissa Montes, directora de la Clínica de Justicia para Inmigrantes de la Escuela de Derecho Loyola (LIJC, por sus siglas en inglés) de la Universidad Loyola Marymount.

Montes explica que las organizaciones sociales son conscientes de que deben preparar a la comunidad de inmigrantes en Estados Unidos para un panorama desolador, e incluir, necesariamente, asesorías acerca de la vida después de la deportación.

“La gente no siempre conoce sus derechos; anticipamos que habrá no sólo deportación forzada, sino también voluntaria, forzando a la gente a firmar sus propias deportaciones. Debemos prepararlos para una vida en su país de origen. Si eres una persona indocumentada debes conocer tus derechos: qué pasa si tienes contacto con Migración, preparar a tu familia por si llegan a ser separados o deportados como unidad familiar. Es importante reforzar las campañas de doble ciudadanía, así como documentar a tus hijos en su país de origen, para permitir la reintegración de una manera más fácil. Para los que ya son ciudadanos de Estados Unidos, el acta de nacimiento no basta: recomendamos que también saquen pasaportes estadounidenses como complemento adicional”, afirma.

La abogada vaticina un uso cada vez más frecuente de los Protocolos de Protección a Migrantes —reactivados en 2021—, una acción gubernamental de Estados Unidos por medio de la cual los ciudadanos y nacionales de países aparte de México permanecen en territorio mexicano mientras esperan audiencia migratoria.

“Con los migrantes en tránsito hay un problema jurídico: no podemos hacer mucho por ellos si no ingresan al país. Podemos brindar representación, pe-

ÓLIVER ZAZUETA

Periodista, internacionalista y especialista en comunicación, ha trabajado en *Mural* (Grupo Reforma), *Siker News* y *Magis*. Ha sido becario de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano y trabaja en la Oficina de Comunicación Institucional del ITESO.

Una defensa, dos territorios

La defensa de los migrantes desde las asociaciones civiles y la academia es un asunto que compete a dos suelos: México y Estados Unidos. Pensando en esto, nació el Proyecto Binacional de Incidencia Migratoria, una colaboración entre la Clínica de Justicia para Inmigrantes de la Escuela de Derecho Loyola (LIJ, por sus siglas en inglés) de la Universidad Loyola Marymount y el Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos (Desoj), a través del Programa de Asuntos Migratorios (Prami) del Centro Universitario de Incidencia Social (Coincide) del ITESO.

Esta iniciativa, que está en proceso de gestación y búsqueda de encargados del lado de Guadalajara, se propone alentar la integración de la población migrante y sujeta de protección internacional y/o en retorno-deportada en la Zona Metropolitana de Guadalajara, con acciones de acompañamiento, actividades académicas, culturales y de integración a espacios universitarios con los que cuenta el ITESO.

"El proyecto de clínica binacional es algo que se ha estado gestionando desde hace ya tiempo, a petición de organizaciones como el Servicio Jesuita a Refugiados, que busca una participación de las universidades locales jesuitas, a fin de preparar a más estudiantes de Derecho, de Relaciones Internacionales, de Psicología u otras carreras en materia migratoria, para ocuparse de las necesidades de atención a la población y para que los estudiantes realicen un trabajo clínico durante su carrera", explica Karina Arias Muñoz.

La idea es brindar apoyo con servicios de representación y acompañamiento jurídico en materias de protección internacional, justicia cotidiana y litigio estratégico a la población migrante y reconocida con el estatus de refugiada, en seguimiento a la petición de la Red Jesuita con Migrantes, en su capítulo México, de abrir este tipo de espacios en las universidades confiadas a la Compañía de Jesús.

"Esta clínica jurídica va a replicar la estructura que tenemos en Los Ángeles, lo que significa que será una clínica basada en la comunidad. Así que los asuntos jurídicos que vamos a llevar y la incidencia que tendremos dependerá de las necesidades de la comunidad. Tenemos proyectos en los que ya estamos trabajando: uno es la campaña de la doble ciudadanía, Jalisco tiene los números de retornados más altos de Estados Unidos, y la mayoría es de residentes de Los Ángeles. Por eso Guadalajara es tan importante geográficamente para hacer este tipo de trabajo", explica Marissa Montes.

Según estimaciones del investigador Jorge Durand, en Estados Unidos hay alrededor de un millón de jaliscienses (9 por ciento del total de las personas de origen mexicano en aquel país).

Esta cifra representa 11.34 por ciento de la población de Jalisco, si se sumara a los 8.3 millones de habitantes de la entidad.

Podría haber alrededor de 50 mil jóvenes de origen jalisciense formando parte del programa DACA.

Jalisco es también el principal estado que recibe población retornada, de acuerdo con el Inegi. En 2020 se identificó a 32 mil 520 personas, 8.69 por ciento del total nacional.

ro ya cuando llegan. También creemos que se va a atacar a las visas humanitarias que ya existen en Estados Unidos. Eso va a ser un poco más complejo, porque se requiere un cambio legislativo, pero es algo que Trump anticipa hacer [...] El mayor miedo es que la administración de Trump ha dicho que no nada más va a ir contra la comunidad migrante, sino contra la gente que apoya a esta comunidad. Pero como defensores no nos queda de otra, ya lo hicimos una vez", añade.

Wilmer José Hernández Subero, codirector ejecutivo de FM4 Paso Libre y especialista en los ámbitos de movilidad humana, migración, protección internacional y refugio, contempla que el anuncio de la deportación masiva y las declaraciones altisonantes de Trump son un punto de partida de un panorama sombrío, sobre todo por el inicio de un bloqueo sistemático de acceso a las personas migrantes y refugiadas que intentan cruzar la frontera gracias a cualquiera de los alivios migratorios establecidos por la administración de Biden e, incluso, por la primera era de Trump.

Estas advertencias ocasionaron un incremento en la movilidad de personas que intentan desplazarse por el territorio mexicano y llegar cuanto antes a la frontera norte, asumiendo que son inminentes estos cambios y la rudeza en la política migratoria, para intentar ser partícipes de alivios migratorios vía las solitudes de asilo tramitadas por la aplicación de citas CBP One.

"La idea es tener una esperanza de ingresar a los Estados Unidos antes de que empiece la era Trump", dice. "Como parte de una red de defensores de derechos humanos de las personas migrantes en México, hemos estado viendo con preocupación la situación y el comportamiento de los flujos migratorios, y el aumento del paso de personas desde el sur, el centro, el occidente y el norte".

Para Hernández, es alarmante la tentativa de involucrar el uso de las fuerzas armadas en los operativos de deportación, pues esto puede desencadenar una ola sistemática de violaciones a los derechos humanos. "Hay una militarización de la acción, pero no nada más del lado de Estados Unidos, sino también del lado mexicano. Observamos cómo la Guardia Nacional cada vez va asumiendo más competencias, incluso en el ámbito de la movilidad humana", menciona.

También se prevé el aumento de transmigrantes transcontinentales, o sea que no nada más provienen de la zona norte de Centroamérica, como tradicionalmente pasaba —Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador—, sino también de Venezuela, Cuba, Haití, Colombia, así como de África, de lugares como Ghana, Argelia, Guinea Bisáu, Guinea Ecuatorial o Mali, o población china que no se había visto antes en contextos de movilidad, porque ellos tienen sus propios círculos o comunidades de apoyo.



GETTY IMAGES VIA AFP

EL IMPACTO EN MÉXICO

La embestida de la bestia también tendrá repercusiones de este lado de la frontera. Karina Arias Muñoz, profesora del Programa de Asuntos Migratorios (Prami), del Centro Universitario de Incidencia Social del ITESO (Coincide), considera que las amenazas de Trump afectan a varios ámbitos, por ejemplo, áreas de la economía nacional y la seguridad interna, además de que encierran el peligro de desencadenar una crisis humanitaria.

“Independientemente de darse o no las deportaciones masivas, está la amenaza de los aranceles y de la renegociación del Tratado de Libre Comercio; es una amenaza muy fuerte ante la que México ya ha tenido una reacción [en la administración pasada], que fue: ‘Acepto, cierro mi frontera contigo, dejo que la gente se quede acá y acepto deportaciones’. Es algo de lo que tampoco se habla, pero México acepta deportaciones, no solamente de personas mexicanas, sino también de personas extranjeras”, explica la investigadora, quien considera que los aranceles y el control del narcotráfico siempre han sido moneda de cambio en la cuestión migratoria.

Para Arias Muñoz es importante señalar que no se espera que lleguen cinco millones de personas en tres días, sino de forma gradual. Por ejemplo, actualmente llegan tres vuelos de personas deportadas a la semana al Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles (AIFA): “Si los vuelves seis o nueve vuelos, ya duplicaste o triplicaste el número de personas”, dice.

Eso será algo para lo que las autoridades nacionales, estatales y municipales, así como las organizaciones sociales, deben estar preparadas, especialmente en lo que respecta a la información, tanto en la etapa previa como en la posterior a la deportación. Se deberán fortalecer procesos de redes, tanto en México como en Estados Unidos, y contar con directorios actualizados, sabiendo qué organizaciones brindan qué servicios o en qué lugares, tanto allá como acá.

“No sabemos si las deportaciones vayan a seguir dándose al AIFA, que es un lugar complicado para la presencia de organizaciones civiles y de asesorías. O si vayan a regresar al modelo que tenían antes, que era que llegaran vuelos a los ae-

Una mujer porta un cartel que dice “Deportación masiva ahora”, durante la Convención Nacional Republicana en Milwaukee.



MATTHEW RODIER/SIPA

ropuertos de Morelia y Guadalajara. Esa sería otra posibilidad para la atención, sobre todo del gobierno federal, que hace lo propio, pero también del gobierno estatal, que cuando se reactivaron esas deportaciones implementó un plan de recepción de personas”, menciona.

Una de las mayores ventajas que Hernández Subero considera que tienen las organizaciones civiles es que llevan años haciendo lo mismo, supliendo incluso la acción de protección consular o la que debería desempeñar cada una de las misiones diplomáticas con su conciudadanos. Tienen experiencia como garantes y voz de los derechos de las personas en movilidad.

De hecho, explica, muchas organizaciones ya van de la mano de actores clave, como la Organización Internacional para las Migraciones de Naciones Unidas (ONU Migración) o el propio Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), intentado avanzar en iniciativas de solicitud al gobierno mexicano para ratificar la idoneidad y la independencia de los órganos que trabajan en atender a quienes solicitan protección interna-

cional en México, como es el caso de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar), que está ahora mismo en un limbo jurídico y que tuvo una reducción presupuestaria para 2025.

“A través de la Comar podemos obtener el reconocimiento de la protección internacional de una persona en México, el reconocimiento de su estatus como refugiado, y si se ralentizan o burocratizan sus trámites, o no da respuesta porque está colapsada y disminuida, pues el panorama es bastante difícil. Ese famoso muro que se prometía en el ‘Trump uno’, al final, fue el mismo México, con el trato a las personas y los procesos que contribuyeron a la retención del lado mexicano”, añade.

Durante el mandato de Andrés Manuel López Obrador, que por dos años coincidió con el de Trump, también se insistió en la seguridad de la frontera sur de México, para contener desde ahí la ola migrante. Tanto Hernández Subero como Ruiz Muñoz creen que esas políticas seguirán.

“Creo que va a haber continuidad, coincidiendo con la reforma constitucional en materia de la Guardia Nacional, que ya es una instancia militar



ERIK MCGREGOR / SIPA

facultada por la ley para hacer control migratorio. Entonces, lo que podemos esperar es una mayor participación, pues lo que se hizo con la reforma fue constitucionalizar una práctica que ya existía”, admite Ruiz Muñoz, quien también opina que otro pendiente es conocer la política del Instituto de Nacional de Migración en función de las detenciones, pues ahora legalmente se puede detener y deportar a las personas desde México.

La participación de la Guardia Nacional en tareas de control migratorio es, para Hernández Subero, una peligrosa militarización de las acciones correctivas del Estado. Entraña la criminalización de la migración y no el tratamiento jurídico que se le debería dar: “La migración no es un delito. En todo caso, no tener documentos que prueben o justifiquen que la persona esté en México es sólo una falta administrativa”.

LA CONCIENCIA SOCIAL

Las acciones que realicen las organizaciones no gubernamentales valen poco si no hay una concientización de la población acerca de este problema, en

todos los sitios que forman parte del corredor migratorio, tanto en nuestro país como en los destinos del país vecino, donde hoy los migrantes son parte fundamental del motor económico, pagan impuestos y aceptan trabajos que muchos ciudadanos estadounidenses no quieren realizar.

“Al final, se termina estigmatizando de forma negativa a las personas en contexto de movilidad. Lo que hemos venido haciendo es tratar de desmitificar que vienen a quitarnos el trabajo, la tranquilidad o la atención médica. Son personas huyendo de situaciones muy adversas en sus países de origen. No toman una mochila y caminan por medio continente porque les place: lo hacen porque están huyendo de una situación extrema, tratando de buscar un futuro”, menciona Hernández Subero, para quien retener a alguien sin garantizarle la no violación de derechos ni el tratamiento del debido proceso es un acto ilegal e, incluso, en no pocos casos, implica una verdadera desaparición forzada de personas. ■

La Fábrica de ARTE CUBANO

POR YAIR LÓPEZ

En una ocasión, el artista belga-mexicano Francis Alÿs intentó crear un puente de embarcaciones que uniera Cuba con Miami. Desgraciadamente, no logró llevar a cabo esa obra; sin embargo, *Juegos de Niñxs*, un proyecto que inició en los años noventa, hace un registro de los juegos de niñas y niños de diferentes partes del mundo, y las piezas realizadas en Cuba ponen de manifiesto el gran ingenio cubano: las y los niños arman carritos para deslizarse por las calles con tablas de madera y engranes (*Children's Game #40: Chivichanas*, 2023). El 31 de julio de 2006, el entonces presidente de Cuba, Fidel Castro Ruz, pasó el mando a su hermano Raúl, quien estuvo al frente hasta 2018. En 2015, Barack Obama, presidente de Estados Unidos, retomó una relación entre ambos países, que había estado rota desde 1961, lo que incidió profundamente en la dinámica de la isla. Entender la complejidad política de este país no es fácil; sin embargo, esa complejidad ha propiciado —o forzado— el nacimiento de propuestas artísticas y creativas.

Un proyecto que ha inspirado a muchas personas al integrar propuestas internacionales y una programación multidisciplinaria es la Fábrica de Arte Cubano (FAC). Surgió en un momento en el que todo parecía disolverse y un nuevo capítulo de la historia se estaba escribiendo por una generación de artistas, galeristas y curadores que especulaban que el totalitarismo desaparecería e imaginaban cómo vivirían la apertura de su país. A la par, emergieron galerías y proyectos de gestión cultural, como la Galería Taller Gorría, establecida en la antigua panadería del Barrio de San Isidro. Y, si bien en los últimos diez años la economía de Cuba ha cambiado de manera extraordinaria, las condiciones son aún complejas; por ejemplo, el internet aún no es muy accesible, los artistas demoran hasta cuatro días subiendo archivos en WeTransfer para poder solicitar becas, las personas se congregan en plazas públicas para conectarse con tarjetas de prepago y en las bardas se ven pintas con la leyenda “Con internet, sí puedo”. En la producción de arte se viven los

extremos, desde artistas que producen obra plástica con cualquier tipo de pigmento encontrado, ante la dificultad para conseguir materiales de arte especializados, hasta los modelos de estudio donde hay más de 40 personas trabajando de manera simultánea en piezas de gran formato.

En este contexto, resulta sorprendente la existencia de un gran espacio dedicado al arte como la FAC, que se define a sí misma como un gran laboratorio de creación interdisciplinario y cuyos modelos de gestión apuntan hacia la comunidad y a la reestructuración del tejido social por medio del arte. Este proyecto fue iniciado por X Alfonso, músico y compositor cubano que en su infancia vivió de manera cercana la experiencia de un espacio en el que convivían múltiples expresiones artísticas y quien hoy funge públicamente como curador y líder del proyecto.

El edificio donde se aloja la FAC fue cedido por el Ministerio de Cultura. En un principio pertenecía a la compañía de electricidad y en los últimos años se había convertido en una fábrica de aceite, un coloso ubicado en la esquina de las calles 11 y 26 en el Vedado, la zona más ostentosa de La Habana. Recorrer sus cinco naves interconectadas es como circular dentro de una matrioska de gran formato: en la primera nave, además de un bar, hay obras de artes plásticas y de diseño gráfico y algunas tiendas; en la segunda se alojan proyectos de fotografía y video; la tercera tiene danza, teatro, cine y música clásica; la Nave Azul (cuarta nave) presenta conciertos; y la última es una experiencia gastronómica.

Este proyecto cultural de gran escala resulta un logro notable en una ciudad como La Habana, que colapsa cuando llegan los yates y se termina el agua potable. Con un modelo de negocio anclado en el turismo y al que los locales pueden acceder mediante un pago módico, ofrece una experiencia multisensorial de arte contemporáneo, conciertos, comida y fiesta. Su administración, a la vez pública y privada, es un caso rarísimo de estudio para las personas que se dedican a la gestión, pública, privada e, incluso, desde las universidades.

PARA SABER MÁS

• Sitio web: fac.cu

• Instagram: [@fabricadearte-cubano](https://www.instagram.com/fabricadearte-cubano)

• Video: *Fábrica de Arte, un espacio alternativo de La Habana que oxigena la cultura*: [youtube.com/watch?v=D79brCAVZQw](https://www.youtube.com/watch?v=D79brCAVZQw)



FOTOS: @BARBARAINTERCIANO



Marjane Satrapi tras recibir el Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades 2024.

Recientemente galardonada con el Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades, es un ejemplo de cómo la biografía y la novela gráfica pueden ser poderosas herramientas para evidenciar y denunciar en qué medida los regímenes dictatoriales trastocan la vida de las personas

POR RAQUEL CASTRO

Los mundos de

Marjane SATRAPÉ

1 Irán *se siente* muy lejos de nosotros. Es decir, está lejos desde el punto de vista geográfico, pero cuando vemos imágenes de este país (en noticieros o documentales, principalmente), nos encontramos con conceptos que parecen de otra época o, cuando menos, de otra forma de entender el mundo: mujeres cubiertas de la cabeza a los pies; decisiones políticas tomadas por los líderes religiosos; castigos terribles por disentir... Hace un par de años, por ejemplo, hubo una ola de protestas por la muerte de Jina Mahsa Amini, una mujer de 22 años que estaba custodiada por la *gašt-e eršád*, la patrulla de orientación, un escuadrón policial dedicado a arrestar y castigar a quienes no cumplen con el código de vestimenta islámico. Amini había sido detenida por no usar correctamente la *hiyab*, es decir, el pañuelo con el que se cubren el cabello las mujeres musulmanas. La versión oficial del gobierno fue que la joven falleció debido a un paro cardíaco, pero hubo testigos de que fue golpeada y su cadáver presentaba huellas de varias contusiones, incluida una en la cabeza.

2. Irán no siempre fue un estado teocrático. Desde principios del siglo XX y hasta 1979, sus gobernantes impulsaron una reforma cultural y social. Había escuelas mixtas, las mujeres podían convivir con hombres que no fueran de su familia, salir solas a la calle, ocupar cargos políticos y públicos. Por desgracia, no había libertad política y la riqueza del país se quedaba en manos de unos cuantos, favorecidos por el último sah —es decir, el rey de Persia— de Irán: Mohammad Reza Pahleví, que había gobernado desde 1941 y que, al igual que impulsaba aquellas reformas sociales, también consolidó un fuerte aparato represivo. Esto propició una revolución para derrocarlo, tras la cual tomó el poder el ayatollah Ruhollah Jomeiní, líder de uno de los grupos religiosos más radicales que se oponían a la antigua monarquía. Todo esto fue noticia a principios de los años ochenta, pero pronto fue olvidado en Occidente. A fin de cuentas, Irán estaba muy lejos. Quizá, se pensaba con frecuencia, la mayoría del pueblo iraní apoyaba el cambio de dirección de su país.

3. Pasó el tiempo. El Medio Oriente nunca dejó de ser una causa de inquietud para el llamado norte global, del que somos una provincia; Irán estuvo en guerra contra Irak entre 1980 y 1988; Irak invadió Kuwait en 1990 y, en represalia, Estados Unidos lideró un ataque internacional a ese país al año siguiente, que el mundo conoció como la Guerra del Golfo; no lejos de ahí, el conflicto entre Israel y sus vecinos árabes tuvo varios momentos de crisis, mientras que Osama bin Laden y otros líderes islamistas radicales fundaron el Frente Islámico Mundial para la Yihad contra los Judíos y los Cruzados, que tuvo su

momento más memorable con los ataques a las Torres Gemelas, en Nueva York, el 11 de septiembre de 2001. Pero entonces, entre los años 2000 y 2004, la editorial francesa L'Association publicó *Persépolis*, la novela gráfica de cuatro partes autoría de Marjane Satrapi, y toda una nueva generación de Occidente volvió la mirada hacia Irán. Más específicamente, hacia las mujeres iraníes: las que eran niñas o muy jóvenes cuando el sah fue depuesto por los ayatolas y que se vieron obligadas a dejar las escuelas mixtas, la vida pública, los intentos de equidad. Tuvieron que cubrirse forzosamente con una *hiyab*.

4. *Persépolis* no era —no es— un panfleto político. Tampoco es una obra “histórica” en el sentido más común del término, pese a lo que pudiera uno imaginar por su título (*Persépolis* era el nombre que los griegos daban a Pars, la capital del Imperio Persa entre los años 512 y 330 a. E. C.). En cambio, es la narración íntima, a ratos estrujante y por momentos divertida, de una sola vida: la de su autora, quien tenía diez años de edad cuando tuvo lugar la revolución islámica y poco más de 30 cuando se publicó la obra. Es probable que el interés que despertó en tanta gente este cómic de largo aliento se deba justamente a eso: en un Occidente acostumbrado a la alienación del Otro, en el que se consideran extrañas o irracionales las cosmogonías de otras partes del mundo, *Persépolis* permitía que el lector se asomara a otro mundo que era parte del propio. El Otro se convertía en un interlocutor.

5. La historia que narra Satrapi es, como he dicho ya, autobiográfica. El primer volumen nos introduce en el mundo de Marjane, una niña de diez años que vive en Teherán durante la Revolución Islámica de 1979. Aquí, la autora nos pinta un cuadro vívido de su vida familiar en un hogar progresista y acomodado, donde la política y la religión comienzan a entrelazarse de maneras inquietantes. La historia arranca con el derrocamiento del sah, un suceso que Marjane observa con curiosidad, confundida por las contradicciones que presencia en el mundo adulto del que es más testigo que parte. A medida que las manifestaciones se intensifican y el régimen cambia, la transición de un sistema laico a uno teocrático es brutal, llena de nuevas restricciones y temores. La pequeña Marjane se enfrenta a la realidad del encarcelamiento y la represión política e intenta comprender su identidad en medio del caos, la injusticia y el horror. El tomo culmina precisamente con el inicio de la guerra entre Irán e Irak. En muchos países de habla hispana hubo críticas a esa primera entrega de *Persépolis* en las que llamaron a Satrapi (no queda claro si pensando en la autora o en su personaje) “la Mafalda iraní”, precisamente debido a que las páginas mostraban cómo la inocencia y la

RAQUEL CASTRO

Es licenciada en Comunicación y Periodismo por la UNAM. Escribe sobre literatura infantil y juvenil para diversos medios. Junto con Alberto Chimal tiene el canal de YouTube *Alberto y RaquelMx*.





REUTERS

Manifestantes islamistas exhiben una copia del Corán durante una protesta que se tornó violenta en Túnez, en 2011. Los congregados, a quienes se dispersó con gases lacrimógenos, protestaban por la reciente emisión en la televisión local de la película *Persépolis*, basada en la novela gráfica de Marjane Satrapi.

rebeldía de una niña inteligente y vivaz resultan en situaciones incómodas para los adultos que tienen que explicarle el mundo.

6. Sin embargo, el tono de la historia pierde ese aire infantil en el segundo volumen. Sus páginas abarcan los años entre 1980 y 1984 y la protagonista/autora ha crecido y se ha convertido en una adolescente rebelde, que analiza sin piedad las fallas de los adultos e intenta vivir su adolescencia al mismo tiempo que su país está sumido en el horror impuesto por el régimen teocrático y las atrocidades de la guerra. Sus padres, preocupados por su seguridad, intentan protegerla, pero la joven está decidida a explorar su identidad. Una de las secuencias más memorables de toda la historia tiene lugar en una atmósfera de miedo constante, en las calles semivacías de una Teherán que habíamos llegado a ver llena de vida y movimiento. Es aquella en la que Marjane, después de haberse hecho una chamarra con la leyenda "PUNK IS NOT DED" (mal copiada del lema de la banda inglesa Public Image Limited), pide dinero a su madre para ir en busca de casetes; la madre le pregunta por qué no se conforma con el que ya tiene, de los Bee Gees, pero Marjane replica que los detesta. Ya con esto entrevemos que la apariencia de ortodoxia y "virtud absoluta" de la sociedad teocrática no es del todo cierta: que hay todavía espacios, aunque sea pequeñísimos, para la transgresión o la resistencia. Poco después, la impresión se confirma cuando

Marjane, ya en la calle, camina entre un grupo de hombres de aspecto atemorizante, de oscuras barbas y bigotes, de miradas torvas. Cuando más tememos que estos vayan a increparla o incluso a hacerle daño por su vestimenta, resulta que todos son vendedores clandestinos y (hablando en voz baja, para que nadie más los oiga, como traficantes de droga o de pornografía en otras sociedades) le ofrecen grabaciones piratas de toda la música occidental que el régimen ha prohibido, desde Pink Floyd y Julio Iglesias hasta "Jickael Mackson".

7. Finalmente, los padres de Marjane toman una decisión drástica: enviarla a Viena para que continúe sus estudios en un ambiente más libre. La tercera parte de *Persépolis* comienza con la llegada de Marjane a Viena, a los 15 años de edad, y los choques culturales y sociales que enfrenta, desde problemas con el idioma hasta la discriminación por ser extranjera. Sin embargo, también están los problemas típicos de cualquier adolescente: engaños amorosos, la búsqueda de su vocación, experimentación con drogas. La necesidad de independencia se conflictúa con la de pertenecer a un grupo, lo que se intensifica por la lejanía de su familia. Al final, gana el deseo de reconectar con sus raíces y Marjane decide volver a Irán.

8. El último libro comienza con el regreso de Marjane a Irán, en 1988, y presenta sus intentos por adap-

tarse a la vida de una sociedad que sigue atrapada en un régimen extremista. A medida que avanza el relato, la joven experimenta una crisis existencial tremenda y, finalmente, tras enfrentarse a múltiples desafíos personales y profesionales —incluido un matrimonio fallido—, decide marcharse de nuevo, esta vez a París, para continuar sus estudios en Bellas Artes.

9. Lo interesante de la trama de *Persépolis* es que incluso en los momentos más oscuros ofrece humor y ternura; además, el punto de vista de su autora (y protagonista) dota de humanidad a los personajes que la rodean, lo que vuelve a su novela gráfica un documento invaluable sobre la Historia moderna (así, con mayúscula) de Irán. Sin embargo, eso no es todo lo que hizo de *Persépolis* una obra relevante. Su valor artístico también se manifiesta en su estilo gráfico, su narrativa visual y su estética.

10. Una de las características más distintivas de *Persépolis* es su uso del blanco y negro. Esta elección no sólo es estética, sino que también refuerza el tono emocional de la obra. El contraste entre las sombras y las luces crea una atmósfera que refleja la dualidad de la vida en Irán: la opresión y la resistencia, la tristeza y la esperanza. Satrapi utiliza trazos simples y expresivos, casi infantiles, que permiten a los lectores sintonizar con las emociones de los personajes sin distracciones visuales. Pero no hay que dejarnos engañar: detrás de esa aparente simpleza hay una narrativa visual rica en simbolismo y matices, lo que le permite ir, de una manera tersa y elocuente, de lo público a lo privado, de lo individual a lo colectivo y de lo trágico a lo entrañable. O viceversa.

11. El éxito de *Persépolis* fue inmediato. El primer tomo recibió el Premio Coup de Coeur a Mejor Autor Revelación en el Festival Internacional del Cómic de Angulema, uno de los eventos más impor-

tantes del género. El segundo volumen no se quedó atrás, llevándose el premio a Mejor Guion en 2001. Para el tercer tomo, su fama ya era internacional y se convirtió en un símbolo de lucha por la libertad, en especial para las mujeres en Irán. En 2007, Marjane trabajó con el director Vincent Paronnaud para llevar su historia a la pantalla grande. La adaptación cinematográfica, también titulada *Persépolis*, obtuvo el Gran Premio de la Crítica en el Festival de Cannes y el Premio César a Mejor Guion Adaptado.



DERRICK CRYSTAC / AFP



Además, fue nominada al Oscar como Mejor Película de Animación en 2008.

12. Desde entonces, Marjane Satrapi ha seguido con su trabajo en los ámbitos del cómic y del cine, pero también en la pintura. Por ejemplo, obras suyas han sido exhibidas en prestigiosas galerías parisinas, y en los recientes Juegos Olímpicos de París se presentó un tapiz de nueve metros de largo y tres de alto basado en una obra suya creada específicamente para este fin. Por lo demás, tiene todo el sentido del mundo que una obra conmemorativa como aquella se haya realizado como tapiz, tejido de forma artesanal, ya que otra de las novelas gráficas de la artista está dedicada de forma específica al arte textil. Se trata de *Bordados*, publicada originalmente como *Broderies* en 2003, también por L'Association, aunque en este caso se trata de una historia sobre la relación que guarda la labor femenina del hilo y la aguja con la comunicación intergeneracional, a partir de las costumbres y anécdotas de las mujeres de su propia familia.

13. Ese interés de Satrapi por el entrecruzamiento de la vida pública con lo íntimo, lo sutil y lo efímero, aparece en otra de sus novelas gráficas (que, por cierto, también fue llevada al cine): *Pollo con ciruelas* (*Poulet aux prunes*, 2004). En este caso, el protagonista es Nasser Ali Khan, un intérprete de *tar* (una especie de laúd iraní) que decide suicidarse. La obra, basada en la vida de un personaje real, habla del mundo iraní antes de la Revolución Islámica y aborda algunas de las grandes preocupaciones de la autora: la vida familiar, la trascendencia de lo cotidiano, la búsqueda del sentido en medio

del dolor. Como *Persépolis*, esta novela contrasta momentos de felicidad con otros de gran tristeza, sin perder nunca su particular sentido del humor. Pero, además, en este caso hay elementos de realismo mágico y un juego constante con el transcurso del tiempo: la trama abarca los ocho días previos a la muerte de Khan, pero transcurre entre saltos al pasado y al futuro.

14. Cuatro datos adicionales de *Pollo con ciruelas*: 1) como *Persépolis*, también ganó un premio en el Festival Internacional de la Historieta de Angulema, el de Mejor Novela Gráfica; 2) el título se refiere al platillo favorito de Khan; 3) en la versión fílmica actúan Isabella Rosellini y Chiara Mastroianni (hija de Catherine Deneuve y Marcello Mastroianni); 4) la película estuvo nominada al León de Oro en Venecia.

15. El trabajo de Satrapi en el cine no ha consistido sólo en la adaptación de sus novelas gráficas. En 2012 escribió y dirigió *La banda de las Jotas* (*La Bande des Jotas*), una película *live action* de humor negro, crimen y formato de *road movie*; y en 2014 dirigió la comedia negra *Las voces* (*The Voices*), estelarizada por Ryan Reynolds (¡sí, el mismísimo Deadpool!), con la que ganó tres premios en Francia. También dirigió una biografía de Madame Curie, *Radioactiva* (*Radioactive*, 2019), protagonizada por Rosamund Pike; y a mediados de 2024 salió su filme más reciente, *Paradis Paris*, otra comedia negra en la que actúan Monica Bellucci y Eduardo Noriega, entre otros. En estos filmes, sobre todo en los que además de dirigir ha escrito o coescrito el guion, siguen presentes algunos de sus grandes temas (lo

público contra lo privado, la visibilización de lo cotidiano, la lucha de las mujeres por encontrar su sitio), pero se aprecia en particular su sentido del humor, juetón, irreverente y rebelde.

16. Quizás esa es la característica más cautivadora de Marjane Satrapi: desde *Persépolis*, ha demostrado que se puede hablar de los grandes temas sin renunciar al espíritu *punk* que abrazó en su adolescencia y que sigue siendo parte de su personalidad. Que no se tiene que adoptar una pose solemne o amargada para luchar por lo que se considera justo. Y que a veces simplemente hay que alzar la voz, aun si eso incomoda a otros e incluso si es necesario hacerlo desde la distancia. Porque a pesar de que toda su carrera profesional se ha desarrollado con sede en Francia, la artista nunca ha dado la espalda a sus raíces y, más específicamente, a las mujeres de su país. Un ejemplo de ello es el libro *Femme, vie, liberté*, coordinado por Satrapi en 2023. Se trata de un proyecto colectivo que documenta las revueltas en Irán tras el asesinato de Jina Mahsa Amini, que usaron esa frase (“Mujer, Vida, Libertad”; en persa: *Zan, Zendegi, Azadi*) como eslogan. La obra, en formato de cómic, es una colaboración entre activistas, artistas, periodistas y académicos con la dirección y las contribuciones de Satrapi. Eligieron el formato gráfico porque de haber usado fotografías, o si la hubieran hecho en video, habría sido censurada en Irán. Por el contrario, la versión persa está disponible en línea de forma gratuita como una estrategia adicional para luchar contra la represión y a favor de los derechos humanos, en especial los de las mujeres iraníes.

17. Ahora, a sus 55 años de edad y tras múltiples reconocimientos a lo largo de su carrera—incluidos varios doctorados *honoris causa*, el Premio Princesa de Asturias de Comunicación y



TIZIANA PARI / AFP

Humanidades 2024 y su elección como miembro de la Academia de Bellas Artes de Francia—, Marjane Satrapi sigue siendo una figura influyente que utiliza su arte para abogar por un mundo más justo e inclusivo. Su trabajo no sólo narra historias, también inspira movimientos y desafía a las generaciones a luchar por sus derechos. Después de leer la obra de esta artista extraordinaria, Irán se siente más cerca de nosotros y de las luchas tan necesarias de nuestro tiempo. ■

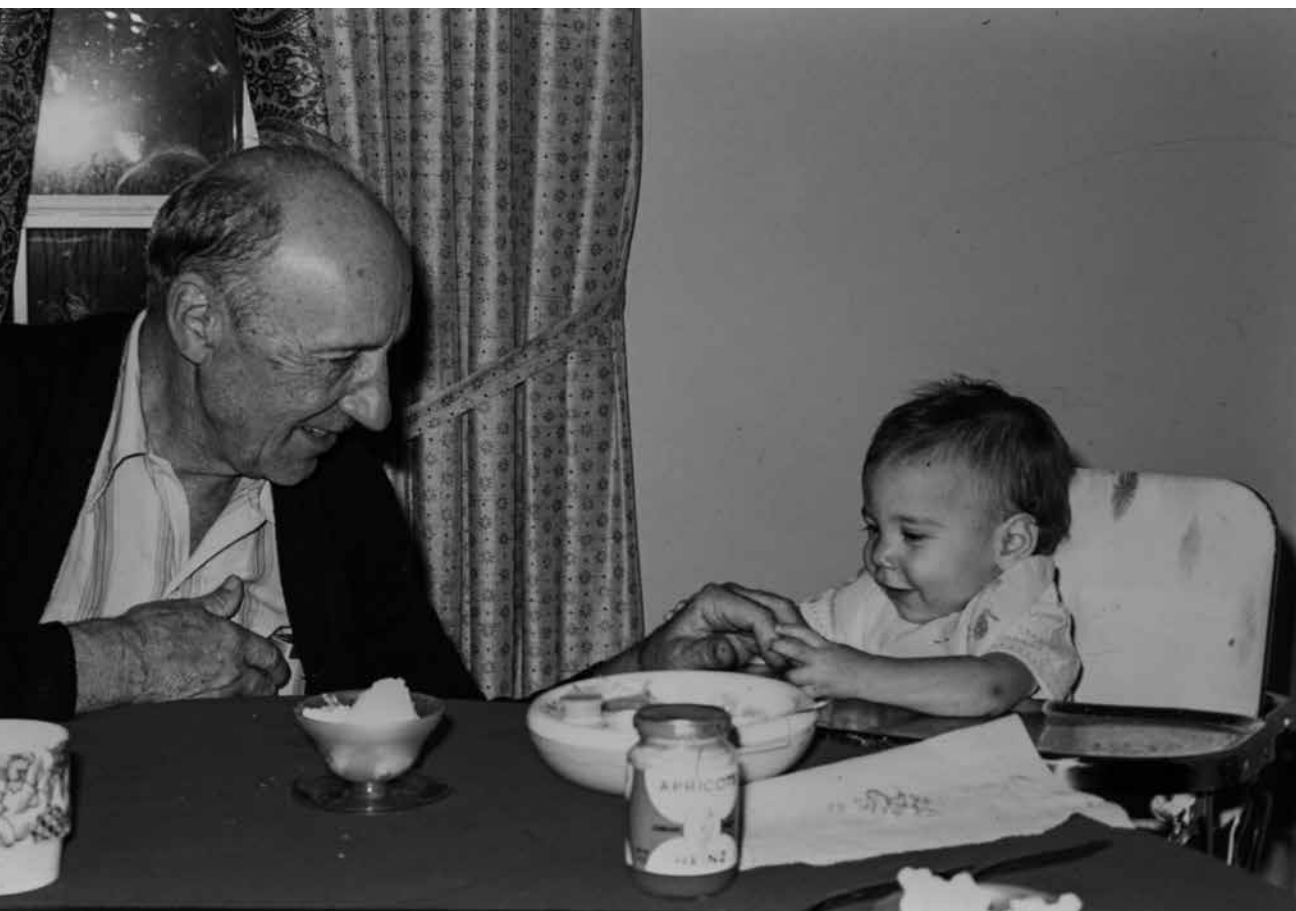
El futuro es de los niños. El presente, no

En un mundo que avanza en el reconocimiento de derechos y la inclusión de múltiples identidades, la presencia y las necesidades de niños y niñas no son sólo ignoradas, sino también activamente rechazadas

POR MONTSERRAT MUÑOZ







ANNIE SPRAATT / UNSELSH

Excluir a una persona negra es racismo. Excluir a una mujer es sexismo. Pero excluir a un niño es... *normal*.

En un mundo cada vez más consciente de que los discursos marcan las relaciones sociales, términos como *xenofobia*, *homofobia* y *transfobia* ocupan espacios predominantes en el debate público. Sabemos identificarlos, condenarlos y, en algunos casos, hasta hemos aprendido a desaprender las prácticas que nombran. Sin embargo, hay un término menos discutido que describe una aversión igualmente inquietante: la “niñofobia”.

Esta fobia social revela algo más complejo que un mero rechazo a las risas ruidosas o los llantos inesperados. Excluidos de restaurantes, aviones, espacios de trabajo y hasta de las narrativas urbanas, los niños son tratados cada vez más como intrusos. Más que una cuestión de preferencias personales, este fenómeno habla de una sociedad que ha olvidado su vínculo esencial con las nuevas generaciones, dejando en el aire una pregunta incómoda: ¿en qué momento se perdió la paciencia —y la empatía— con los más pequeños?

UNA FORMA DE DISCRIMINACIÓN

Si bien “niñofobia” es una palabra que se explica por sí sola y fácilmente se ha incorporado al habla cotidiana, no es necesariamente el término correcto para referirse a la aversión a niños y niñas y

a todo lo relacionado con ellos. Mónica González Contró, académica del Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), propone el concepto *misopedia*: “El prefijo *miso* y el sufijo *ismo* —retomado por la investigadora en los conceptos *adultismo* y *adultocentrismo*— cuentan con una amplia aceptación en el discurso sobre la discriminación, derivada de su etimología. Este reconocimiento ocurre en la esfera del lenguaje cotidiano, pero se ha recogido también en los ámbitos académico y legal”, menciona en su artículo “Misopedia, adultismo y adultocentrismo: conceptualizando la discriminación hacia niñas, niños y adolescentes”, publicado en la *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*.

La también integrante del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) nivel II argumenta que no sería correcto hablar de una fobia, que estrictamente se refiere a miedo o ansiedad excesivos producto de la exposición a un objeto o una situación específicos. A pesar de esta acepción, en la cotidianidad se ha utilizado, erróneamente, el sufijo *fobos* para referirse al repudio, el rechazo o la aversión, como en el caso de la homofobia.

Misopedia es, pues, la aversión a los niños, niñas, adolescentes y todo lo relacionado con esos grupos etarios. Se manifiesta por medio de actitudes invariablemente discriminatorias que, además,

son difíciles de identificar como resultado de la invisibilización social y jurídica de este grupo de edad, afirma González Contró.

Como observación para alimentar un debate mercedamente transdisciplinar, la académica apunta que es necesario “deconstruir los andamiajes que han sustentado a la sociedad adultocéntrica”.

CIUDADES ADULTOCÉNTRICAS

Esta poca tolerancia es denunciada como discriminación por padres y madres de familia, mientras que los “intolerantes” justifican su punto de vista con el argumento de que padres y madres son demasiado permisivos y desentendidos de los comportamientos de sus retoños en espacios públicos. Esther Vivas Esteve, periodista y socióloga española, considera hipócrita este discurso, que evidencia falta de empatía hacia la naturaleza de las infancias: “Vivimos en una sociedad que ensalza la infancia, pero la idílica de niños callados, sonrientes, que se ‘portan bien’. Pero cuando estos niños gritan, lloran, juegan, hacen ruido, corren o se mueven, entonces molestan”, comentó en entrevista para el medio chileno *La Tercera*.

Ignacio Ponce de León Fonz, coordinador de la licenciatura en Desarrollo Inmobiliario Sustentable del ITESO, coincide en ello y lamenta el doble discurso tan patente en la sociedad, donde hay quienes priorizan la inclusión de mascotas y no de niños en los lugares públicos. A su parecer, esto visibiliza una fragmentación social potencialmente peligrosa. “Es una pérdida del valor en cuanto al sentido de la vida humana”, señala.

Para muchos, estas realidades dan fe de una sociedad adultocéntrica que invisibiliza a los niños. Al respecto, el académico señala que este fenómeno está presente también en los discursos arquitectónicos de la vida en las urbes: “A escala del diseño arquitectónico y del diseño de las ciudades, hay una evidente falta de inclusión del usuario infantil en el espacio público. Las ciudades no están enfocadas en los niños”, apunta.

El académico es contundente: “Más allá de que haya personas que se incomoden por la presencia de niños y niñas en espacios públicos, la realidad es que las infancias son miembros tan importantes como cualquiera en la sociedad y tienen el mismo derecho de habitarlos. Es importante que la comunidad del diseño no sólo acoga a los niños, sino que también los integre como parte del proyecto”.

Ponce de León afirma que el diseño de esos ambientes puede influir en la aceptación o el rechazo de los niños por quienes los ocupan. Los materiales, el mobiliario e incluso la ubicación, así como el lenguaje constructivo, son elementos que afectan en la relación entre el infante y el adulto.

“Percibimos a los niños como extensiones del adulto, pero en realidad tienen necesidades propias que van variando, dependiendo de la edad. Sin embargo, muchas veces, como sociedad, lo pensamos desde el punto de vista económico: el niño va a crecer, entonces finalmente va a poder disfrutar el espacio como adulto. No nos damos cuenta de que siempre va a haber niños”, señala.

Esta perspectiva coincide con la de otros investigadores, quienes sostienen que la misopedia también podría tener raíces capitalistas, ya que, al ser los niños y las niñas ajenos al sistema productivo y de consumo, no son considerados prioritarios.

Pese a la inercia del diseño adultocéntrico, el arquitecto sí advierte que hay una tendencia al alza a encontrar nuevas formas de integrarnos y de movernos en las ciudades. Esta efervescencia de un cambio en la conciencia colectiva va acompañada de ciertas normativas urbanísticas que alientan la creación de espacios incluyentes, aunque, afirma, son insuficientes.

“Es un tema relativamente nuevo en nuestro país. Estamos aprendiendo a hacer ciudades de nuevas formas, con nuevos criterios de diseño. Vamos por buen camino, aunque no al ritmo que quisiéramos”, añade.

CONVIVENCIA Y DISCRIMINACIÓN

Recientemente, en un coto en Zapopan, Jalisco, donde viven amigos y familiares, se reunió la junta de vecinos. El asunto era decidir qué se iba a hacer en una pequeña zona común. La primera propuesta fue poner jueguitos infantiles, de esos modulares que incluyen una resbaladilla, columpios y tal vez un pasamanos. Al menos una veintena de niños de menos de 12 años vive ahí; era lógico pensar en una propuesta para ellos, los juegos habrían sido bien recibidos y, sin duda, bien aprovechados.

Todo iba viento en popa, hasta que la vecina de la casa que colindaba con este pequeño terreno informó al resto de los residentes que ella se oponía a esta área de esparcimiento para los niños. Vaticinó que el ruido sería insoportable.

Inició la polémica y los vecinos empezaron a inclinarse a favor o en contra de los benditos juegos. Unos meses más tarde, hay una bonita e inútil jardinera con un pequeño arbolillo que hace las veces de boina para todos los perros que viven en el coto —coincidentemente, también más de una veintena—.

Aún queda una pequeña zona de pasto donde los niños podrían jugar, si no fuera por ese cartel pegado en la pared de la vecina que dice “Prohibido jugar a la pelota”. A ojos de algunos, este cartel proscribió no solamente dicho juego, sino prácticamente la presencia de niños en las zonas comunes.

MONTSERRAT MUÑOZ

Licenciada en Periodismo por la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP). Ha trabajado en áreas de comunicación social y fue reportera para medios digitales e impresos como *e-consulta* y *El Popular*, en la capital poblana. Trabaja en la Oficina de Comunicación Institucional del ITESO.



¿Qué dice esto de la convivencia? Según Alice Krozer, investigadora del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, estas disputas pueden ser disruptivas para la convivencia en espacios públicos. Sin embargo, apunta que hay maneras de evitar el conflicto pensando en la apropiación comunitaria del espacio. Doctora en Estudios de Desarrollo por la Universidad de Cambridge, compara la misopedia con actitudes discriminativas en contra de otros grupos, como los de adultos mayores, las personas con discapacidad, mujeres y otros cuyo bienestar no es prioritario para la sociedad, por lo que hay negligencia en ese aspecto.

“Asociar la presencia de los niños con el ruido, y equipararla con la delimitación del derecho de los adultos a fumar, es en realidad una dicotomía que afecta a los niños pero no necesariamente tiene que ser así”, consideró la investigadora.

Apunta que el estatus de México como el país con más abuso sexual infantil en el mundo, de acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), ya habla de un contexto de discriminación hacia las infancias que influye en qué tan libremente se pueden desarrollar.

“Hay aspectos estructurales relacionados con la forma en que hemos construido la sociedad, que a fin de cuentas no es apta para los niños”, acusa la investigadora. “Creo que la no preparación de la sociedad para que los niños puedan participar activamente es una cuestión de discriminación hacia las niñas y juventudes, porque no pueden desarrollar su potencial de la mejor forma. Y eso se acerca mucho más a la definición de la discriminación: cuando nos discriminan, no nos permiten vivir plenamente nuestro potencial, injustificadamente”, apunta.

La investigadora añade que en ciudades como Copenhague, Berlín o Ámsterdam se han integrado elementos y construido espacios que invitan mucho más a la interacción y la convivencia entre niños y adultos. “Hay un montón de infraestructura para actividades de niños dentro del espacio público, como trampolines incorporados en la calle, que son parte de la imagen de la ciudad. Hay elementos que invitan a una convivencia más natural, y la gente los usa”, comparte.

LUGARES QUE NO ACEPTAN NIÑOS

Como madre lo digo: si de por sí es una odisea encontrar estacionamiento en el centro comercial, lo es más cuando voy con mis hijas, porque necesito encontrar un espacio que me permita maniobrar para bajar la carriola, la pañalera y todo lo que sea necesario, además de tener “cancha” para meterlas y sacarlas de sus sillas de coche. Tremendos desilusiones me he llevado cuando el lugar al que vamos no tenía cambiador y entonces empiezan las maro-

mas para cambiar a mi bebé en el mismo automóvil que tanto me costó estacionar.

A veces no es un cartel el que descaradamente prohíbe la entrada a infantes. Pero sucede que el restaurante no ofrece un menú infantil, no tiene zona de juegos ni sillas periqueras. O que el ambiente del lugar tiene música a un volumen muy alto. Omisiones de este tipo, presumiblemente inocentes, son suficientes para marcar la pauta: ¿qué más señales se necesitan para saber que los niños no son bienvenidos en el establecimiento?

A los meseros no les vienen mal estas políticas: se ahorran los gritos, las limonadas derramadas (no falla) y el desastre de limpiar luego de que el pequeño “goblin” deglutió la mitad de su comida —la otra mitad quedó en el piso—. Dice una comensal, de unos 30 y tantos, *childfree* por elección: “Los padres tienen que entender que no estoy saliendo de casa, lista para gastar varios cientos de pesos, para tener que lidiar con sus hijos maleducados. Estoy saliendo en busca de una buena comida y un rato ameno con mis acompañantes. Que los niños se queden en casa”.

En los últimos años se ha hecho cada vez más común que establecimientos de todo tipo prohíban o limiten acceso a niñas y niños, en consonancia con lo que su mercado exige. Desde tiendas “Si lo rompe lo paga”, o salas de cine, hasta hoteles y cruceros sólo para adultos, así como restaurantes y hasta vuelos *kids free*, al momento ofrecidos por aerolíneas de Turquía, Singapur, Malasia e India. La tendencia, popularizada en Europa y en Estados Unidos, también ha alcanzado la esfera de los eventos sociales y, en algunos casos, hasta familiares.

Algunos leen todo esto como discriminación; otros, como meras preferencias del mercado.

Entonces, ¿de quién es el problema? ¿De los padres del niño o del adulto que no lo puede soportar? ¿Sería válido hablar de víctimas y victimarios? Para fines de este reportaje, consideremos simplemente que hay diferentes versiones de una misma historia. En esta esquina, la contada por mamás y papás; en esta otra, la de los adultos *childfree*. Pero hay una voz más que no se ha escuchado: la de los niños. Recurro a mi hija Valentina para que valide mi historia.

Hace apenas unas semanas fuimos invitados a una boda donde ella y su hermana, por tener cinco y dos años, respectivamente, no fueron requeridas. Interrumpo su juego, como quien no quiere la cosa, para preguntarle al respecto. ¿Que si ella quería ir a la boda? Sí, claro que quería. “Me hubiese gustado ver los vestidos de mis tías y de la novia. ¡Creo que es muy romántico!”, dice.

Dice que le hubiera gustado bailar conmigo. Que se habría divertido con su hermana en el jardín. Se siente excluida, sí, pero se olvida rápidamente del daño infligido porque la solución fue jugar todo el día con sus primos.

PET FRIENDLY, SÍ. BABY FRIENDLY... NO TANTO

Para muchos adultos jóvenes es infinitamente preferible tener un perro que un niño, más allá de las implicaciones económicas del asunto. Hay cierto sector de esta generación para el que puede ser más atractiva una vida de lujos y viajes que formar una familia, y cuya prioridad está centrada en el desarrollo individual y el hedonismo —porque es un hecho: criar a otro ser humano implica en cierta medida olvidarse un poco de uno mismo—.

Rápidamente, la economía de mercado está respondiendo a las preferencias y necesidades que origina este apego al yo: cada vez es más común encontrar cafés con bebederos para mascotas y las plazas comerciales se han doblegado para dar cabida a los visitantes caninos. Empero, y con sus muy dignas excepciones, no se ve el mismo entusiasmo por instalar más cambiadores para bebés en baños públicos.

Independientemente de que eso esté bien o mal, la realidad es que la sociedad actual es adultocéntrica, individualista y consumista. Inicia aquí un círculo vicioso, puesto que quienes poseen los recursos económicos son los adultos. Pero, vaya, el adultocentrismo no es un crimen —aunque el filósofo Jean-Jacques Rousseau podría disentir, ya que, para él, “la infancia tiene sus propias maneras de ver, pensar y sentir; nada hay más insensato que pretender sustituirlas por las nuestras”, según lo planteó en su tratado *Emilio o De la educación*, en 1762—.

(Nota al margen: a pesar de haber escrito un tratado filosófico acerca de la infancia y su educación, se sabe que Rousseau entregó a sus cinco hijos a la asistencia pública de Francia.)

No resulta impensable que a cualquiera le resulte enervante tener que compartir un trayecto de varias horas en avión con un bebé que llora inconsolablemente, a pesar de los esfuerzos de los padres por atenuar sus reclamos. Y es comprensible que, después de un arduo día de trabajo, alguien quiera pasar un rato tranquilo con los amigos en algún restaurancillo de la zona, deseo que puede esfumarse porque los niños de la mesa de enfrente corretean entre las mesas y ponen en riesgo la integridad de las bebidas que pidieron al mesero y, cuando al fin se sientan, pareciera que tienen bocinas *home theater* mientras ven una caricatura (las tabletas y los celulares muchas veces se convierten en niñeras emergentes en ese tipo de situaciones).

Y bueno, es normal. Los niños corren, gritan, juegan, se caen, lloran y se ríen todo el tiempo. Son ruidosos y traen consigo un toque de caos casi por definición. Es su naturaleza, y aunque existen sin intención de molestar, a algunos adultos sí les molesta su presencia.



Tan es así, que buena parte de la generación *millennial*, y aún más de las siguientes, ha decidido no tener hijos. Razones hay montones, pero una de las respuestas más comunes es un simple "Porque no me gustan los niños", con sus variantes de justificaciones: son muy ruidosos, son insoportables, son mucho trabajo, son muy caros.

Es probable que el descenso en las tasas de natalidad sea directamente proporcional a la baja tolerancia hacia las infancias y, tal vez, a la misopedia. Es decir, que la población en edad reproductiva carezca de esa capacidad de empatía, de establecer un vínculo con quienes tienen a su cargo niños y niñas, porque no han pasado por un proceso de maternidad o paternidad.

La manera de pensar de este sector es, entonces, que no tienen por qué soportar a niños ajenos, si ni siquiera tienen unos propios. Al respecto se podrían utilizar las palabras de la dedicatoria de Antoine de Saint-Exupéry en *El Principito*: "Todas las personas mayores fueron al principio niños (aunque pocas de ellas lo recuerdan)".

CUIDADOS Y EQUILIBRIOS

Si los niños y niñas son confinados en la casa, ¿cómo aprenderán a socializar? Se aprende a vivir en comunidad *viviendo* en comunidad, destaca Anais Bonola Barroeta, maestra en pedagogía y experta en educación emocional infantil.

No es una idea nueva: durante siglos, la crianza ha sido una labor colectiva. "Se necesita una aldea para criar a un niño", reza el dicho popular. En pequeñas aldeas africanas y también en los barrios latinoamericanos, las tareas diarias de cuidado y acompañamiento en la crianza han sido un proyecto comunitario en el que cada miembro contribuye, directa o indirectamente, al desarrollo y al bienestar de niños y niñas del lugar.

Hoy, esa aldea ha desaparecido. Más allá de la pérdida de esa corresponsabilidad, surge una sociedad con una piel más fina, sensible a cualquier rasstro de infancia, con una incomodidad palpable ante los niños en espacios públicos y privados. En lugar de tribus que arropan, los padres enfrentan miradas reprobatorias y reglas que parecen decirles contundentemente: "Dejen a los niños en casa".

Padres y madres de familia han sido víctimas de microviolencias y comentarios poco amigables a partir del comportamiento o la mera presencia de sus hijos e hijas en lugares de ocio y entretenimiento, de trabajo y eventos sociales. Al menos en alguna ocasión han sido orillados a pedir perdón por los comportamientos completamente normales y esperados de sus pequeños.

Al respecto, Esther Vivas, autora del libro *Mamá desobediente*, comenta que, más que ofrecer disculpas, a los padres les corresponde visibilizar esta discriminación. "No tenemos marcos legales para denunciar estas malas prácticas, entonces la denuncia pasa más por la visualización de estos actos, por el uso de redes que nos permitan difundir y garantizar que no sean discriminados", señala. "Tenemos que empezar a ver a la infancia como un bien colectivo. Estamos hablando de cuidar a los adultos de mañana, y es necesario que esta sociedad ponga en el centro los cuidados y la crianza como una responsabilidad de todos".

Sin embargo, Anais Bonola, con más de 11 años de experiencia acompañando a niños y niñas en sus procesos terapéuticos, considera necesario mantener el equilibrio entre las necesidades de las familias (tanto hijos como padres y madres) y las de los adultos que no quieren convivir con los pequeños, y que no por ello son los villanos de la historia. Si bien concede que vivimos en una sociedad adultocéntrica, piensa que la clave está en procurar la empatía, la escucha abierta y la comprensión. "Es tan necesario entender que los niños necesitan vivir a plenitud esa etapa tan importante para el desarrollo de una persona, como respetar que haya quienes prefieran no compartir ciertos espacios o ciertas actividades con niños y niñas", comenta.

Que existan espacios o momentos destinados exclusivamente a los adultos está bien y no necesari-

riamente deben verse en ello actitudes niñofóbicas, afirma la especialista. Incluso, padres y madres de familia pueden beneficiarse de esto, en aras de navegar el complicado equilibrio entre trabajo, crianza y vida social.

“Es importante permitir que los niños sean niños y se comporten como tales y que no los queramos convertir en adultos antes de tiempo. Tienen que vivir todos los procesos de acuerdo con su desarrollo, y nosotros, como adultos, debemos entender que son personas valiosas para la sociedad. A fin de cuentas, comprender a la infancia ayuda a comprender la vida adulta”, señala Bonola Barroeta.

HACIA UN CAMBIO DE PARADIGMA

Mónica González Contró, directora del IJJ, afirma que la legislación al respecto en México, aunque reciente, sí reconoce los derechos de niñas, niños y adolescentes. Sin embargo, a escalas social y cultural, son ignorados.

Apunta que, en el contexto de una sociedad que hace muy patentes las asimetrías de poder entre las personas adultas y las jóvenes, surge el adultismo, definido como una actitud discriminatoria hacia niños, niñas y adolescentes, basada en la supuesta superioridad de las personas adultas.

Cabe señalar que fue apenas en el año 2000 que el Artículo 4 de la Constitución reconoció el principio de interés superior de la niñez, en tanto que en 2014 se aprobó la Ley General de Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, a partir de la participación de México en la Convención sobre los Derechos del Niño, que recoge los derechos civiles, políticos, sociales, económicos y culturales de las infancias.

María Elisa Franco Martín del Campo, coordinadora del Observatorio del Sistema Interamericano de Derechos Humanos (OSIDH), aporta que, de acuerdo con el documento avalado por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), corresponde al Estado, a la sociedad y a la familia responder a las obligaciones para procurar el bienestar de los menores de 18 años. Considera también que el marco normativo mexicano responde bien a las necesidades de este sector. Sin embargo, la doctora en Derecho por la UNAM y egresada de la licenciatura en Derecho del ITESO, lamenta que la percepción de los derechos de los niños, niñas y adolescentes en la sociedad mexicana no esté alineada con las disposiciones legales existentes.

“Lamentablemente, seguimos teniendo discriminación en contra de niñas, niños y adolescentes. El problema no es la norma [...] No hemos logrado avanzar en este cambio social y cultural; las normas están mucho más avanzadas que la forma como se

perciben y se aplican estos derechos en la práctica”, añade. “Tenemos que trabajar en el cambio social para que niñas, niños y adolescentes sean considerados verdaderos sujetos de derecho y no sólo como objetos de protección, porque ahí trasciende uno de los cambios de paradigma más importantes para garantizar sus derechos. Hace falta asumir este cambio cultural y social”.

González Contró menciona que es necesaria la visibilización de la exclusión de las infancias y la reivindicación de sus derechos a partir de la función apelativa del término, en este caso, de la misopedia. Añade que este cambio cultural debe basarse, además, en la toma de conciencia social para el reconocimiento de la dignidad de las personas, sin importar su edad.

Para alejarse de comportamientos discriminatorios, cada vez más integrados y normalizados en las dinámicas sociales, es necesario cambiar la forma en la que la sociedad se refiere y trata a las infancias, reitera la psicóloga Anais Bonola. ■



LORENZO RUSTRINO / UNISPLASH



Diseño que piensa



30 años de innovación en el ITESO

POR TERESA SÁNCHEZ VILCHES
FOTOS CORTESÍA LICENCIATURA EN DISEÑO



Hace tres decenios, el ITESO decidió romper las ataduras que limitaban a las licenciaturas en Diseño en México. Era un tiempo de certezas aparentemente inamovibles, cuando los títulos académicos no sólo definían carreras, sino también las vidas. Fue entonces que la Universidad trazó una línea en el terreno de la educación: crear una carrera que rechazara los límites impuestos por las especializaciones predefinidas. ¿Por qué obligar a un joven de 17 años a decidir de antemano si sería diseñador gráfico o industrial, cuando aún no comprendía el alcance de esas palabras? En lugar de encasillar, el ITESO abrió un espacio para explorar, para que cada alumno descubriera, a su tiempo, quién era y qué podía aportar al mundo.

Luis Enrique Flores, actual coordinador de la licenciatura en Diseño, lo explica con una claridad desarmante: “Tomar decisiones a esa edad es como caminar por un bosque oscuro con una linterna débil. Lo que hicimos fue permitir que nuestros estudiantes ampliaran el haz de luz, que experimentarían antes de comprometerse con un camino fijo”. Esta filosofía, pionera en su tiempo, marcó el inicio de una carrera que hoy celebra 30 años de evolución constante.

El programa original, denominado simplemente Diseño, contenía ya en su nombre una promesa de amplitud. Pronto, tanto estudiantes como profesores adoptaron un término que definiría su esencia: “Diseño sin apellidos”. Era un título no oficial, pero que encapsulaba la libertad y la apertura del modelo educativo. La carrera ofrecía una formación

integral que permitía transitar entre distintas áreas del diseño sin el peso de las etiquetas tradicionales. Esta flexibilidad rompió paradigmas académicos y también preparó a los alumnos para un mundo que, aunque entonces lo ignoraba, necesitaría profesionales capaces de pensar e ir más allá de los límites.

DEL DISEÑO INTEGRAL AL DISEÑO ESTRATÉGICO

Con el tiempo, esta propuesta evolucionó hacia lo que se denominó Diseño Integral y, más recientemente, hacia el enfoque de Diseño Estratégico. Este último cambio representó mucho más que un ajuste de los términos: implicó una transformación en la forma de entender el diseño como disciplina y como herramienta de intervención social. Para Flores, este cambio de visión se volvió un estandarte desde que comenzó como coordinador de la carrera, hace cuatro años.

El académico describe en qué consiste este enfoque con ejemplos cotidianos, pero poderosos: “Si alguien pide diseñar una silla, el diseñador estratégico no empieza con un boceto. Antes de dibujar una línea, se pregunta si realmente es necesaria una nueva silla, qué impacto tendrá su fabricación, qué materiales son más sostenibles y cómo ese objeto puede integrarse en un ciclo de vida responsable”.

La transición hacia el Diseño Estratégico no fue inmediata ni sencilla. Implicó años de reflexión, ajustes en el plan de estudios y un análisis profundo de las necesidades del entorno. Luis Enrique re-



cuerda cómo el programa fue adaptándose a medida que las demandas del mercado laboral y las expectativas de los estudiantes cambiaban. “Nos dimos cuenta de que el diseño no podía seguir siendo percibido sólo como algo estético o funcional. Necesitábamos formar diseñadores que entendieran los sistemas en su totalidad y que pudieran intervenir en ellos de manera significativa”, reflexiona. Este cambio transformó el contenido de las materias y también la forma en que los estudiantes enfrentan los retos. “La transición no fue un proceso lineal. Tuvimos que cuestionar nuestras propias prácticas, escuchar a nuestros egresados y mirar hacia el futuro con humildad. Fue un aprendizaje colectivo”.

Actualmente, el programa combina materias de oficio, que desarrollan habilidades técnicas; materias teóricas, que fomentan el pensamiento crítico; y materias de estrategia, que conectan a los estudiantes con problemas reales y los desafían a abordarlos de manera transdisciplinar.

SOLUCIONES QUE IMPORTAN

El Diseño Estratégico es más que una metodología: es una forma de pensamiento que redefine el rol del

diseñador. Pamela Dehesa, egresada de la generación 2005 y líder en Amazon Web Services, es un claro ejemplo de cómo este enfoque se traduce en impacto global. Su trabajo consiste en crear ecosistemas digitales que permitan a *startups* de todo el mundo maximizar su potencial. Sin embargo, lo que distingue a Pamela, además de su capacidad técnica, es su habilidad para abordar problemas desde su raíz y proponer soluciones que trasciendan lo obvio. “El ITESO nos enseña a mirar más allá de la superficie, a conectar las piezas de un sistema y a diseñar soluciones que realmente importan. Esa mentalidad me ha acompañado en cada decisión profesional”, reconoce.

Uno de los pilares que sostienen esta visión es la conexión entre el ITESO y sus egresados. Muchos de ellos regresan como profesores o colaboradores, cerrando así un círculo virtuoso que mantiene viva la retroalimentación entre la academia y el entorno laboral. Pamela Dehesa, por ejemplo, volvió a las aulas de su *alma mater* para compartir su experiencia profesional con las nuevas generaciones. “Regresar fue una forma de devolver algo de lo que recibí. Me permitió transmitir las lecciones que aprendí en el



campo y reforzar el vínculo con la institución que marcó el inicio de mi trayectoria”, comenta.

Mientras Pamela ilustra el efecto del Diseño Estratégico en el ámbito global, Montserrat Caridad Ruiz, profesora desde 2012 y egresada de la generación 1999-2004, ofrece una perspectiva desde el salón de clases. Aunque no estuvo directamente involucrada en el desarrollo de este enfoque, reconoce que este ha enriquecido la carrera y la ha alineado con los desafíos actuales. “El Diseño Estratégico no sólo enseña a crear: enseña a pensar. Ayuda a los estudiantes a entender los sistemas complejos en los que vivimos y a intervenir en ellos de manera significativa”, señala.

La sostenibilidad y la ética son dos ejes transversales que recorren todo el programa. Desde sus inicios, el ITESO ha integrado estos valores en su enseñanza, pero el Diseño Estratégico los ha convertido en principios fundamentales. Flores destaca que el diseño no puede ser un lujo ni un accesorio decorativo; debe ser una herramienta que ayude a resolver los problemas urgentes derivados de las desigualdades sociales, el cambio climático o el consumismo global. Los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP), característicos de la Universidad, son un ejemplo claro de cómo estas ideas se traducen en acciones concretas: desde diseñar mobiliario público con

materiales reciclados hasta desarrollar sistemas de comunicación para comunidades rurales, los estudiantes aprenden a utilizar el diseño como un medio para generar impacto social.

DISEÑO PARA EL FUTURO

En noviembre pasado, la licenciatura en Diseño del ITESO colaboró con el Consejo Promotor de Innovación y Diseño de Jalisco en la organización del congreso internacional Futuro Sur, un evento que marcó un punto de inflexión en la reflexión acerca del diseño en el sur global. Conforme a la premisa de construir un desarrollo diferente, el encuentro reunió a diseñadores, académicos, representantes de la industria y del gobierno para imaginar cómo el diseño puede convertirse en un motor de transformación social, económica y ambiental en países en vías de desarrollo.

Flores explica: “El diseño debe ser una herramienta para alcanzar un desarrollo sostenible que no dependa de la sobreexplotación de recursos naturales ni del consumo masivo que genera la contaminación que enfrentamos. Buscamos un diseño más conectado con nuestra tierra”. Durante tres días de trabajo colaborativo, participantes de Brasil, Argentina, Chile y México, incluidos egresados del ITESO, se unieron para proponer una visión integral



del diseño que trascienda los límites de lo gráfico o lo industrial y que priorice soluciones estratégicas sostenibles.

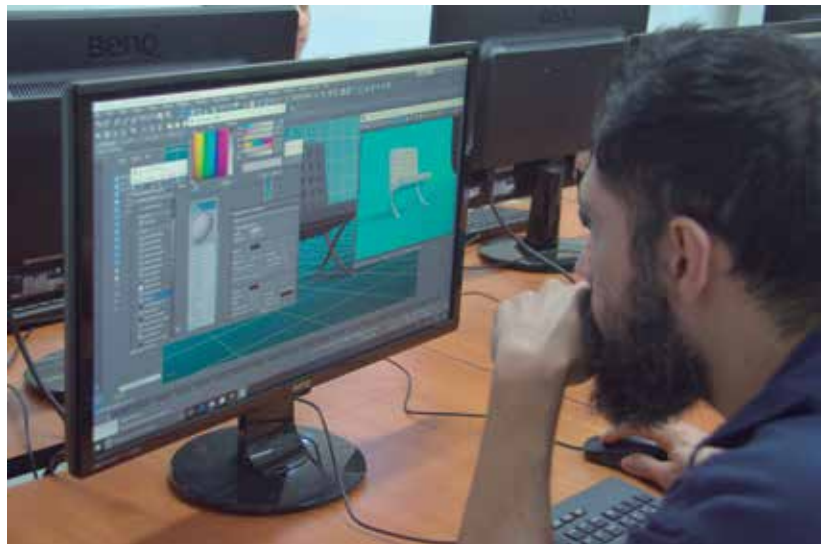
El resultado de este diálogo es un manifiesto en construcción, cuya promulgación está prevista en fechas próximas. Este documento busca sentar las bases de un diseño para el sur global que sea verdaderamente transformador y sostenible. Con la participación de la exdirectora del organismo Asuntos del Sur, quien facilitó la metodología de trabajo colaborativo, el manifiesto promete tener un impacto a escala nacional. Entre los asistentes al congreso estuvieron la presidenta de Integra, que agrupa a las escuelas de diseño industrial del país, y la portavoz de Encuadre, su contraparte en las escuelas de diseño gráfico. La presencia de estas dos asociaciones, que representan a más de 200 universidades, garantiza que la visión construida colectivamente pueda permear en la educación y la práctica del diseño en México.

“El manifiesto no sólo sintetiza las ideas discutidas, sino que también es un testimonio de lo que estamos construyendo con el Diseño Estratégico en el ITESO. Queremos mostrar que el diseño puede ser una herramienta de estrategia que responda a los retos del sur global de manera integral”, concluye Flores.

DISEÑADORES: AGENTES DE CAMBIO

El enfoque estratégico, que no se limita a una simple formación técnica, sino que aboga por una visión holística del diseño, también ha llevado a las y los egresados del ITESO a ocupar posiciones de liderazgo en diversas industrias. En lugar de seguir simplemente las tendencias del mercado, los diseñadores formados en esta carrera se han convertido en agentes de cambio capaces de transformar sistemas enteros con su visión crítica y su capacidad para integrar diversas disciplinas. No diseñan únicamente objetos o servicios: diseñan futuros, anticipándose a lo que está por venir y proponiendo soluciones que desafían las convenciones establecidas. “El trabajo transdisciplinar es la clave para el diseño estratégico. Cuando un diseñador entiende las implicaciones sociales, tecnológicas y ambientales de sus decisiones, puede ofrecer soluciones que no sólo resuelvan problemas inmediatos, sino que ayuden a transformar la realidad a largo plazo”, explica Flores.

El papel de las y los egresados en el mundo actual se entiende también a través de los ojos de Montserrat, quien ha visto de cerca cómo sus alumnos se enfrentan a un panorama global cada vez más complejo: “Los estudiantes hoy están más conectados que nunca a un mundo que exige respuestas rápidas. Sin embargo, lo que el Diseño Es-



tratégico les enseña es que, aunque la tecnología y la velocidad de la información nos rodeen, siempre habrá tiempo para la reflexión. El diseño no es solamente una carrera: es un compromiso ético con el mundo, con la sociedad y con los futuros posibles”.

El enfoque transversal también ha sido fundamental en la construcción de la reputación internacional. La carrera de Diseño del ITESO se ha ganado un lugar destacado en el ámbito académico y profesional, atrayendo a estudiantes de todo el país y del extranjero. Con el paso de los años, ha logrado posicionarse como una de las principales facultades en América Latina, lo que ha permitido que el intercambio de ideas y experiencias entre diferentes culturas se convierta en una de las características más enriquecedoras del programa.

La voz de Pamela sintetiza lo que muchos egresados de esta carrera sienten al mirar atrás: “El ITESO me enseñó a diseñar para las personas, a entender sus necesidades y a ponerlas en el centro del proceso. Me enseñó que el diseño no es sólo para hacer cosas bonitas, sino para cambiar vidas”.

La trascendencia del Diseño Estratégico en el ITESO ha cambiado también el perfil de las y los egresados. Flores describe a los actuales diseñadores como “diseñadores desobedientes”, una generación que no acepta soluciones simples ni responde automáticamente a los requerimientos de los clientes sin cuestionarlos. “Si un cliente pide un logotipo, investigan, indagan y proponen soluciones que realmente resuelvan el problema de fondo. Este enfoque crítico y propositivo es lo que los hace únicos en el mercado laboral”, asegura. Este modelo también prepara a los egresados para liderar proyectos transdisciplinarios y para colaborar con especialis-

tas de otras áreas, como la ingeniería, la psicología o la sociología, en la búsqueda de soluciones.

Pamela recuerda con especial claridad cómo su paso por la Universidad transformó su perspectiva como diseñadora. En aquella época participó en proyectos que la llevaron a explorar el impacto social del diseño y a entender la importancia de conectar con los usuarios finales. “Uno de los aprendizajes más valiosos que me dejó el ITESO fue la capacidad de empatizar con las personas. No se trata únicamente de diseñar algo funcional o bonito, sino de entender para quién estás diseñando y por qué. Esa empatía me ha permitido sobresalir en mi carrera y enfrentar los retos más complejos”, asegura.

El uso de tecnología avanzada es otro de los pilares que sustentan el éxito de la carrera. Los Talleres de Innovación para el Diseño, equipados con herramientas de última generación, permiten a los estudiantes experimentar y materializar sus ideas en un ambiente que fomenta la creatividad y la colaboración. Sin embargo, para el ITESO la tecnología es sólo un medio, no un fin en sí mismo. “No se trata de aprender a usar una máquina o un *software*, sino de entender cómo esas herramientas pueden transformar una idea en algo significativo. Es una combinación de técnica y propósito”, explica Flores.

Pamela, quien comenzó su carrera profesional en un momento en el que los recursos eran limitados, reconoce el valor de estas oportunidades. Recuerda cómo su familia le pidió enfocarse en proyectos digitales para ahorrar costos, lo que la llevó a descubrir una pasión que definiría su trayectoria. “Al principio, no lo entendí como una oportunidad, pero con el tiempo me di cuenta de que esa decisión me abrió puertas que nunca imaginé. Fue una

lección de adaptación y de cómo el diseño puede reinventarse constantemente”, comenta. Este espíritu de resiliencia es algo que ha llevado consigo a lo largo de su carrera, desde sus inicios hasta su posición actual en Amazon Web Services.

A lo largo de tres decenios, la carrera de Diseño del ITESO ha demostrado que puede ser mucho más que una disciplina creativa; puede ser una fuerza transformadora que responda a los grandes desafíos de este tiempo. Con su enfoque estratégico, el programa prepara a los estudiantes para ser profesionales exitosos y, también, agentes de cambio que lideren proyectos con impacto global. Flores concluye: “Estamos formando diseñadores que no sólo resuelven problemas: los anticipan, los cuestionan y los transforman. Eso es lo que nos distingue y lo que nos seguirá distinguiendo en los próximos 30 años”.

Entre los nombres que han marcado la historia de la carrera de Diseño en el ITESO se destacan los de los fundadores Carlos Petersen y Verónica Isoard, quienes crearon una propuesta educativa flexible y vanguardista. Junto a ellos, figuras como Héctor Flores Magón, primer director de la carrera, y Felipe Covarrubias, quien impulsó la internacionalización del programa, han sido claves en su consolidación. Andrea Fellner, con su enfoque humanista, dio una nueva dimensión al diseño, acercándolo a las necesidades sociales.

En este escenario, el diseño cobra un papel central como herramienta de transformación, capaz de tender puentes entre disciplinas y fomentar colaboraciones que generen respuestas que sean audaces y efectivas.

Flores destaca un elemento crucial: el pensamiento crítico como el corazón del diseño. “No queremos saberlo todo, pero sabemos cuándo necesitamos sumar a otros: un ingeniero, una pedagoga, un especialista. La clave está en integrar equipos que puedan responder a problemas complejos con creatividad y estrategia”. En un mundo donde la tecnología avanza a pasos agigantados, la capacidad humana de observar, reflexionar y adaptarse sigue siendo insustituible.

La apuesta del ITESO, dice, no es únicamente formar diseñadores: es forjar agentes de cambio que piensen más allá de los límites, que vean oportunidades donde otros ven obstáculos. Esos profesionales no sólo serán necesarios en el futuro: serán indispensables. ■





Bendicen la antena de Radio ITESO 95.1

Alexander Zatyryka Pacheco, SJ, rector del ITESO, dijo que el proyecto radiofónico busca consolidar la vocación de servicio que tiene la Universidad

POR ÓLIVER ZAZUETA

Haciendo hincapié en el objetivo de ser una estación universitaria donde estudiantes, académicos, egresados y administrativos estén involucrados en la producción de contenidos, y en que se busca transmitir la vocación de servicio de la Universidad, el pasado 28 de noviembre tuvo lugar la bendición de la antena de Radio ITESO 95.1, en una ceremonia a cargo del rector Alexander Zatyryka Pacheco, SJ.

Ubicada en la zona norte del campus universitario, la antena de 50 metros es uno de los pasos necesarios para el inicio de las transmisiones de esta concesión de frecuencia radiofónica para uso social otorgada por el Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT), la cual es el primer peldaño para conformar el Sistema Universitario de Medios Audiovisuales (SUMA) del ITESO.

“Estamos reunidas y reunidos en esta mañana para, por un lado, bendecir o ‘decir bien’ de quienes han entregado los sueños, la vida, las batallas, para ver esto construido. A nombre de nuestra comunidad, y de Dios que nos convoca, les bendigo porque hemos estado llevando adelante este proyecto en el que creemos. Pero también es un momento para pedirle a Dios que bendiga, que pronuncie y comunique bienes, de este proyecto a futuro”, expresó Zatyryka.

Durante la celebración, el Rector destacó que este espacio subraya de manera clara la voz de la Universidad en el entorno de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG), pues la radio es un proyecto que quiere consolidar una vocación de servicio al entorno social, en particular haciendo accesible a la comunidad, a través de las ondas de radio —pero también por la internet a todo el mundo—, las contribuciones propias de la comunidad universitaria.

“Te pedimos que derrames tu bendición sobre esta antena y tren de transmisión, y sobre quienes trabajarán para transmitir la verdad y el bien. Que las ondas que emitan no sólo crucen distancias físicas, sino también abran caminos de reconciliación y paz. Señor, haz que esta antena sea un símbolo de nuestra vocación y ayude a transformar el mundo, iluminando mentes y tocando corazones”, añadió.

El evento contó con la presencia de Paloma Urrea, representante de ITESO A.C.; así como de Humberto Orozco, director de Relaciones Externas; Jorge Rocha, director de Integración Comunitaria, y Jorge Fernández, director de Administración y Finanzas, además de representantes de diferentes áreas de la Universidad y de Radio ITESO.

“Hoy nos reunimos con alegría para celebrar este momento significativo en nuestra misión como Universidad. Inauguramos y bendecimos esta antena de nuestra estación de radio, un medio que nos permitirá amplificar las voces de la comunidad y promover los valores de la justicia, la verdad y la solidaridad”, dijo Humberto Orozco. ■



Las OFI vistas desde la formación

En los albores de los años setenta, diversas situaciones históricas dieron pie a un hecho que marcaría el devenir del ITESO: en 1974 vieron la luz las Orientaciones Fundamentales del ITESO (OFI), documento que cumplió 50 años de su publicación y en torno al cual se ha organizado una serie de actividades para que la comunidad universitaria se reencontre con ellas o las conozca.

Una de estas actividades fue la charla “Diálogos en Comunidad I. Las Orientaciones Fundamentales del ITESO y la Formación”, en la que se repasó el documento a la luz de una de las tareas sustantivas de la Universidad: la formación. La mesa convocó a David Buentello, estudiante de Ingeniería en Alimentos y asesor voluntario en CAXA; Paulina Quintero Toscano, titular de la Coordinación de Reconciliación para una Cultura de Paz (Cerpaz); Cristina González Bermúdez, profesora jubilada del Departamento de Matemáticas y Física; y Bernardo García González, académico del Departamento de Formación Humana. María Guadalupe Lira, coordinadora de la Comisión Disciplinaria y moderadora, abrió la charla diciendo que el objetivo de las actividades es propiciar una “reflexión sobre cómo les podemos dar vida día a día. Se trata de un documento que adquiere una nueva vida ante los retos actuales”.

Las OFI son tres: la inspiración cristiana, la filosofía educativa específica y el compromiso social. Estos tres conceptos siguen haciéndose vida dentro del campus, en la comunidad universitaria y en el ejercicio docente. Por ejemplo, Cristina González comenzó compartiendo anécdotas de cómo había vivido la inspiración cristiana a partir de “un silencio contemplativo”; describió la filosofía educativa específica como “una libertad enmarcada”; finalmente, para referirse al compromiso social recordó cómo, durante la pandemia de influenza AH1N1, en 2009, terminó convertida en estrella de YouTube gracias a sus tutoriales. “Al revisar de nuevo las OFI, es posible ver palabras que se repiten y si-

EN EL MARCO DEL AÑO POR LAS CELEBRACIONES DEL MEDIO SIGLO DE LA PUBLICACIÓN DEL DOCUMENTO QUE GUÍA Y ORIENTA EL SER Y EL QUEHACER DEL ITESO, LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA SE REUNIÓ PARA HABLAR DE ELLAS DESDE LA PERSPECTIVA FORMATIVA

POR ÉDGAR VELASCO

guen vigentes, como el diálogo, la verdad y la escucha”, dijo.

En su intervención, Paulina Quintero habló de cómo las OFI enmarcan el trabajo de construcción de paz que se realiza desde la Cerpaz del ITESO, y destacó la labor de formación que se realiza con estudiantes y profesores. Por su parte, Daniel Buentello comenzó exponiendo una idea que se escucha con frecuencia: aunque muchas veces como estudiantes no se conoce el documento, al leerlo se descubre que se trata de algo que se vive en el día a día.

Finalmente, Bernardo García González habló de cuatro cuestiones muy complejas que se presentan en las sociedades contemporáneas: violencia; desigualdad, consumo del planeta y convivencia conflictiva. Dijo que las OFI siguen vigentes y, para equilibrar, dio cuatro ejemplos: el primero, tomado de la presentación del texto, en el que se recuerda la preocupación de los fundadores por formar jóvenes con creatividad e imaginación para crear nuevos mundos; con respecto al compromiso social recordó cómo el ITESO se define como “una universidad para la justicia”; con relación a la filosofía educativa dijo que ésta se hacía realidad en los procesos de formación permanente de toda la comunidad; y que la inspiración cristiana se expresaba en el “compartir la vida, entregarse al servicio y a la colectividad”. ■

PARA SABER MÁS

Conoce las OFI y las actividades para celebrar sus 50 años. <https://www.iteso.mx/OFI>

De izq. a der.: David Buentello, Paulina Quintero Toscano, María Guadalupe Lira, Cristina González Bermúdez, Bernardo García González.



ZTAN ANDRE

ELÍAS GONZÁLEZ: Mística y filosofía para cambiar la realidad

POR ÓLIVER ZAZUETA



FOTOS: ZYAN ANDRÉ

Filosofar es, para Elías González Gómez (Guadalajara, 1991), mucho más que un saber académico: es una inquietud existencial de pensar el mundo. Desde el amor a la sabiduría, pero también desde la mística, es posible encontrar las palabras adecuadas para enfrentar nuestra crisis civilizatoria.

Conforme estas premisas se desempeña el coordinador de la Cátedra Jorge Manzano, SJ, en esta labor que se le encomendó hace un par de años. A sus 33 años ha recorrido un extenso camino de preparación, reflexión y encuentro con lo distinto, con experiencias espirituales, pero también con el pensamiento riguroso.

“Mi interés no es la filosofía pura y dura, digamos, libresca o erudita, sino una noción de cambiar un poco la realidad desde la filosofía”, explica el egresado de la licenciatura en Filosofía y Ciencias Sociales del ITESO.

La mayor parte de su formación la hizo en escuelas maristas y otras instituciones de educación personalizada. En la preparatoria, su plan original era estudiar historia, pero poco a poco fue dándose cuenta de que lo que le gustaba eran las ramas del pensamiento. Asistir como oyente a una clase en el ITESO acerca de Aristóteles y conocer la aproximación a la filosofía desde la praxis, así como la posibilidad de acercarse al diálogo interreligioso, fue lo que le animó a ingresar a la universidad jesuita.

Durante su estancia universitaria tuvo la oportunidad de ir en intercambio a Ecuador, ya que una de sus líneas de investigación incluía el estudio de los pueblos indígenas, la interculturalidad y la filosofía latinoamericana. También conoció de cerca al académico jesuita Jorge Manzano, con quien trabajó ocasionalmente en la Fundación Carpe Diem Interfé, y se fue sumergiendo en la mística, influido por el budismo, por los *Ejercicios Espirituales* y por algunos colegas carmelitas que conoció en la carrera.



Cátedra Jorge Manzano, SJ.

“Manzano me dio clases, la materia de Platón; sin embargo, ya me tocó el último Jorge: fue en los últimos tres años de su vida cuando lo conocí y me marcó, más que como profesor, por el trabajo con la fundación; gracias a eso se me fueron abriendo posibilidades y empecé a trabajar el tema de las experiencias dionisiacas, de los trances y las plantas sagradas”, revela.

En 2015, Elías defendió su tesis, que tenía que ver con el diálogo interreligioso, y posteriormente se le abrió la opción de irse a España a estudiar el máster en Mística y Ciencias Humanas en la Universidad de la Mística, en Ávila. A sus 24 años, y durante un año, fue parte de una universidad-monasterio, al lado de frailes carmelitas y exprovinciales de la India.

“Ahí me entró la espinita vocacional de ser jesuita. Regresé a México, me metí a la Compañía de Jesús al prenoviciado. Estuve un año en Tabasco, en Tampico y en Ciudad de México, y decidí que ese no era mi camino. Pero continué haciendo la maestría en Filosofía en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México”, recuerda.

Un tiempo trabajó con el pensador Gustavo Esteva y colaboró con su proyecto, la Universidad de la Tierra, en Oaxaca; ahí, en el municipio de San Pablo Etla, se dedicó a crear espacios de diálogo y seminarios en temas como las comunidades indígenas, la construcción de paz, la transformación de conflictos y la autonomía. Luego del fallecimiento

de Esteva, continuó participando en esa institución y dedicó parte de su tiempo a la publicación de la obra póstuma de este intelectual y luchador social.

En marzo de 2022, después de un periodo de recogimiento y exilio en la pandemia durante el cual se dedicó a escribir —ha publicado nueve libros, el último con el sello de ITESO/Buena Prensa—, recibió la invitación, por parte del rector Alexander Zatyryka Pacheco, SJ, para organizar la Cátedra Jorge Manzano, SJ. La primera edición, en 2023, coincidió con los diez años de su fallecimiento, y en ella se exploraron temas como lo preternatural, la reencarnación, el karma y el concepto de la nada.

En 2025, ya desde el Centro Universitario Ignaciano del ITESO, tendrá lugar la tercera edición, en la que se planea tener una alianza con *¡Re-Existe!*, una iniciativa de colaboración entre movimientos sociales, intelectuales y personas de universidad, artistas y periodistas de investigación que el año pasado se llevó a cabo en el ITESO y que ahora irá de la mano de la Cátedra Manzano.

“Se busca invitar gente de Asia, África, Europa y, obviamente, de América Latina y Estados Unidos; personas que habitan en la intersección de lo intercultural, líderes que están defendiendo territorio en África o mujeres en la India, comunidades indígenas de México. Va a estar bastante interesante”, asegura González, quien últimamente se ha dedicado también a la práctica zen y a la tanaología.

PARA SABER MÁS

::Libro
Encuentro, re-ligación y diálogo: reflexiones hacia un diálogo inter-religioso. ITESO/Buena Prensa, 2024:
editorial.iteso.mx/index.php/Pl/catalog/book/6
::Cátedra Jorge Manzano, SJ:
iteso.mx/web/general/detalle?-group_id=5127944



Los rostros del **Kauyumari**

TEXTO Y FOTOS ALEJANDRA LEYVA

En la Sierra Norte de Jalisco, donde el sol y los cerros se fusionan, resiste uno de los pueblos originarios que dan identidad al Occidente de México: los *wixaritari*, amantes de su tierra y su cultura, maestros y maestras dueños de una cosmovisión que por cientos de años ha existido entre paisajes desérticos, cielos rosados y una vasta sierra. Su tradición está representada en sus artesanías, que muestran la esencia de una sociedad guiada por una espiritualidad que toma forma de venado, de maíz, de peyote y de sol. Las y los artesanos dejan en cada incrustación e hilo parte de un legado reconocido a escala mundial, que, sin embargo, así como es popular por su virtuosismo, enfrenta desafíos en la medida en que sus creadores se ven despojados, a menudo por culpa de los intermediarios que compran en las comunidades las piezas a bajo precio y las revenden en puntos turísticos al menos al doble; esto se suma a los problemas de las mismas comunidades, de tal forma que la artesanía termina por ser una forma precaria de sustento y, además, sólo reconocida como un producto turístico, dejando de lado el trabajo generacional que hay detrás de cada técnica y cada pieza.

Según datos del Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (IIEG), de los 2 mil 306 artesanos que residen en la zona norte del estado, 72.5 por ciento se dedica al arte indígena (el resto trabaja en talabartería, arte textil y otros tipos de artesanía) y se concentran mayormente en Mezquitic, Bolaños y Colotlán. Esta proporción da idea de cómo el arte *wixárika*, frente a otras formas de expresión, es la manifestación fruto de una percepción única de las y los artesanos frente a sus imaginarios, su visión del mundo y su tradición: una forma de conexión con lo que los rodea.

Como una suerte de reivindicación de este universo nació este trabajo documental, que busca mostrar la relevancia de las maestras y los maestros artesanos *wixaritari*, integrantes fundamentales en la cultura de nuestra región, cuyos saberes con frecuencia quedan relegados cuando son mostrados fotográficamente desde imaginarios cercanos a la exotización y la marginalización. La intención, entonces, es que se les vea como lo que son: maestros de un arte con el que han forjado su identidad.

Este trabajo fue hecho con respeto y con ánimo de cooperación. Las y los maestros artesanos retratados en esta serie asistieron de forma voluntaria a la toma de fotografía; semanas después, en sus comunidades recibieron sus propias imágenes, impresas. Algunos se vieron retratados por primera vez, y también se supieron llamados maestros artesanos, lo que pone de manifiesto la importancia que tiene la creación de imaginarios desde la representación colectiva. ■

ALEJANDRA LEYVA

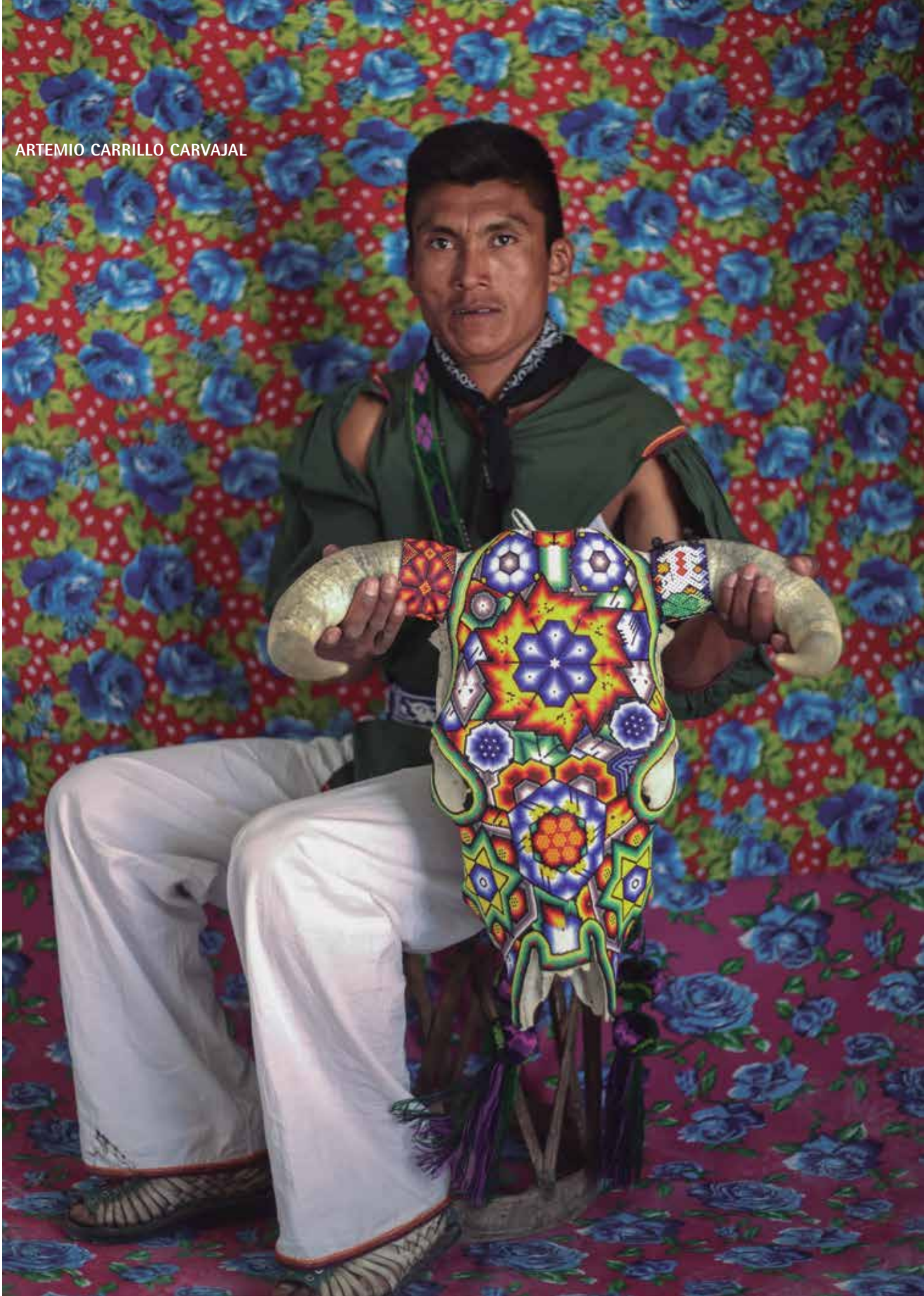
Egresada de la licenciatura en Periodismo de la Universidad de Guadalajara. Forma parte del colectivo fotográfico Mirada Tapatía.

Este ensayo fotográfico es un primer tratamiento del trabajo que derivó en *Los maestros del Kauyumari*, fotoreportaje que obtuvo el Premio Jalisco de Periodismo 2024 en la categoría Fotoperiodismo y con el que Alejandra Leyva se convirtió en la primera mujer en obtener el galardón.

ANGÉLICA DE LA TORRE AGUILAR



ARTEMIO CARRILLO CARVAJAL



DANIEL MEDINA DE LA ROSA



LIDIA CARRILLO CARRILLO



MARÍA SOCORRO SÁNCHEZ DE LA CRUZ



MIGUEL MUÑOZ RAMÍREZ



LA IDENTIDAD PERSONAL EN CRISTO

POR ALEXANDER ZATYRKA, SJ

En nuestro artículo anterior describimos con mayor detalle el elemento principal de nuestra identidad personal en Cristo: la vocación personal. Básicamente es el modo particular de amar que yo tengo y que es irrepetible e insustituible. Es la faceta del misterio de Cristo que he recibido de manera personal.

La forma en que Cristo me ha amado dándome la existencia, redimiéndome, es la manera como estoy llamado a amar a mis semejantes. La mirada de Cristo que me sana/salva es la mirada con la que puedo amar/sanar a quienes me rodean.

Si bien la vocación personal es fundamental para entendernos, el camino de autoconocimiento en el Espíritu incluye otros dos elementos importantes que nos ayudan a completar y elegir nuestra identidad personal en Cristo: la misión personal y el apostolado/servicio concreto personal. Describo los tres, brevemente.

1. Vocación personal. Mi manera particular de amar. Es la manera en que Cristo ha querido encarnarse en mí, con unas facetas específicas únicas e irrepetibles. Es el elemento más estable de mi identidad personal.
2. Misión personal. Sustentada en mi vocación personal. Implica una serie de características, dones, talentos y fragilidades, que me confieren un perfil particular y una contribución específica en la construcción del Cuerpo de Cristo en este mundo. Hacen referencia a la necesaria complementariedad entre los que formamos este mismo Cuerpo. Puede variar durante el tiempo, si bien también tiene cierta estabilidad.
3. Apostolado/servicio personal. Lo que en la espiritualidad ignaciana conocemos como "misión recibida". Es aquello que se nos confía a través del discernimiento, confirmado por nuestros superiores o directores espirituales como envío particular a servir al Cuerpo de Cristo. Debe estar basado en la misión personal. El apostolado personal es el componente que tiende a variar con mayor frecuencia.

El ideal es que estos tres elementos estén en armonía. El apostolado personal deberá estar en función del perfil de servicio que descubro como mi misión personal. Y la misión personal debe ser vivida como oportunidad de "en todo amar y servir" (vocación personal), de acuerdo con el modo específico de amar que el Señor me ha regalado y debo ejercitar.

Para entender nuestra misión personal es necesario tomar conciencia de los "cinco panes y dos pescados" que el Señor nos pide entregarle para alimentar a la multitud necesitada. Estos se traducen en talentos, dones/carismas y fragilidades que se entretujan para concretar la manera en que "estamos en este mundo". Son las notas constitutivas de nuestra identidad humana.

No debemos olvidar que todos ellos son "facilitadores", "vehículos", "oportunidades" para encarnar el Amor en este mundo. Nuestra vocación personal, la manera como Cristo vive en nosotros y nosotras (el "nosotros soy"), son el núcleo de nuestra persona. Amar y existir son lo mismo en Dios. Estamos llamados a aprender experiencial y procesalmente eso en este mundo por medio de la entrega por amor de los dones que Dios nos ha confiado.

Nuestro camino de santidad radica en entregar los cinco panes y dos pescados, que Dios nos ha dado, para alimentar a nuestros hermanos, poniéndolos constantemente en manos del Señor y esperando sus instrucciones precisas para "repartirlos" (discernimiento).

La misión personal es como mi manera de amar se concreta (encarna) a través de una serie características personales que me permiten encarnar el amor de Dios. Para conocer la misión personal, ayuda acercarnos a los siguientes conceptos:

- Todo, incluso la existencia misma, es un regalo de Dios, es Dios entregándose a/en nosotros de una manera particular. Todo es don, si bien estos dones se concretan de manera especial en cada persona.
- Tenemos talentos naturales (a veces heredados de nuestros padres o desarrollados mediante la educación formal y la experiencia de vida) que también nos ayudan a entender nuestra misión

personal. Aquí podemos encontrar, por ejemplo, el estado de salud, la buena memoria, la sensibilidad artística, la empatía, la responsabilidad, etcétera. Todas aquellas características que recibimos por nuestra constitución genética, familiar y cultural.

- Dios nos ha otorgado también una serie de fragilidades que son parte de su voluntad para nosotros, pero que históricamente nos ha sido difícil administrar de manera correcta.
- Cada persona, además, ha recibido del Espíritu Santo una serie de carismas sobrenaturales que le permiten realizar mejor su misión, al hacerla eficaz y eficiente.

Para acercarnos a nuestra misión personal vale la pena hacer un honesto inventario de nuestros talentos naturales. La siguiente lista podría ayudar:

1. Salud/condición física (nuestra constitución corporal).
2. Carácter (notas positivas de la personalidad).
3. Historia familiar (los elementos presentes en nuestro entorno familiar que nos capacitaron para hacer una contribución positiva a nuestros semejantes).
4. Valores propios de la cultura de origen (fruto de siglos de evolución adaptativa de los datos de supervivencia armónica propios de la cultura en la que nacemos y/o nos desarrollamos).
5. Educación (lo que hemos aprendido en procesos de educación formal y la manera en que los hemos aplicado en la vida de forma concreta).
6. Experiencia (saberes, aptitudes y destrezas que hemos desarrollado por la práctica, por los aprendizajes que nos transmiten situaciones vitales y por el ejercicio consuetudinario de actividades en las que desarrollamos una pericia especial).

Además de las “fortalezas”, Dios nos ha otorgado una serie de dones y talentos que a nosotros nos parecen “fragilidades”, porque nos cuesta trabajo aceptarlas. Una reflexión orante nos puede mostrar que son capacitantes para la misión personal que hemos recibido. Es decir, sin ellos no podríamos realizarla.



CATHOLIC @RUCPEREZMONT

Estas fragilidades, si bien son buenas y necesarias, tienden a ser terreno propicio para que anide el pecado (el “autocentramiento”) si no las vivimos desde la referencia continua a Cristo y al proyecto del Reino. A esto puede estar haciendo referencia el texto paulino de 2 Co 12, 7-10, acerca del aguijón doloroso del que habla el apóstol, que él quisiera que desapareciera y que el Señor le revela que es su voluntad que se mantenga. En esta fragilidad se manifiesta la voluntad de Dios.

Todos tenemos fragilidades necesarias para nuestra contribución a la construcción del cuerpo, como la sensibilidad, el coraje, la reserva, el comedimiento, la parquedad, la parsimonia, el arrojo, la desenvoltura, etcétera. En sí son buenas. El problema es que, debido a nuestra historia personal de heridas y distorsiones afectivas, no las sabemos administrar correctamente. La sensibilidad se puede volver debilidad, el coraje se convierte en agresión violenta, la reserva en timidez incapacitante, etcétera.

Hay que integrar sanamente nuestras fragilidades. Es importante conocerlas y aprender a modularlas por medio del discernimiento (cuándo son pertinentes y hasta qué grado) para que nos ayuden a desempeñar nuestra misión.

El último elemento importante para conocer nuestra misión personal son los carismas/dones sobrenaturales, que nos son concedidos por el Espíritu Santo. El Espíritu permite a los discípulos de Jesús ser sus testigos (Hch 1, 8) y lo hace de manera particular a través de los carismas/dones que les distribuye. Pablo describe los carismas del Espíritu en sus cartas.

La palabra *carisma* viene del griego *charis* y significa “gracia”, “favor”, “regalo”, “don gratuito”. Ya decíamos que los talentos se pueden heredar, aprender y desarrollar, considerándoseles básicamente naturales, “explicables”. En cambio, los carismas se reciben de manera sobrenatural, del Espíritu Santo a través de los sacramentos. Son regalos sobrenaturales que capacitan al creyente a contribuir a la edificación del Reino, del Cuerpo Vivo de Cristo. Los talentos se mantienen en el orden de lo natural. Al operar, los carismas sobrepasan las habilidades humanas naturales. Por ejemplo, quien tiene el carisma de consolar lo hace de manera continua, su

mera presencia “consuela”, muchas veces sorprendiendo a la misma persona que tiene el carisma. Igualmente sucede con quien tiene el carisma de la enseñanza o de la ciencia, etcétera.

Hay tres criterios básicos cuya presencia constante, por un periodo extendido de tiempo, apuntan a la presencia de algún carisma en nuestra vida:

1. Efectividad. Constatar que en la práctica el carisma está produciendo a través de mí el resultado que está llamado a producir. Por ejemplo, si se tiene el carisma de la enseñanza, las personas destinatarias del esfuerzo de enseñar, efectivamente aprenden; si se tiene el carisma de la curación, los enfermos sanan; en la presencia del carisma de dirigir, se percibe que otros le siguen y aceptan su dirección.

2. Naturalidad/espontaneidad/entusiasmo. Los carismas nunca son una carga. Quien ejerce un carisma se siente lleno de alegría, de energía, de satisfacción. Lo vive con espontaneidad, “se le da”, es su manera natural de ser. Esto se va agudizando conforme se ejercen los carismas durante mayor tiempo. A veces, en un principio puede ser difícil dejarlos fluir, pero conforme maduran se vuelven cada vez más naturales.

3. Tal vez el más importante es la confirmación de las personas que nos rodean. Puede ser directa, cuando las personas se acercan a uno y le revelan el don que han recibido a través nuestro. Por ejemplo: “Nunca había entendido esto con tanta claridad”. La presencia de muchas expresiones de este tipo, en la misma dirección y a lo largo del tiempo, permite confirmar que alguien ha recibido un carisma permanente. La confirmación también puede ser indirecta, cuando captamos que la gente “nos pide” algo de manera constante. Esto apunta a que el Espíritu les permite detectar que tenemos ese carisma para su beneficio.

En nuestra próxima entrega hablaremos más de cómo reconocer estos carismas operantes. Recordemos que la suma de los talentos, carismas y fragilidades nos permite acercarnos a un “perfil” que nos ayuda a entendernos mejor y comprender con mayor claridad la aportación que nos corresponde hacer para la construcción del Cuerpo de Cristo. ■

::Visita el sitio web de Alexander Zatyryka, SJ, “El camino de la mistagogía”: alexanderzatyryka.sj.info

Expectativa

Debido a nuestra naturaleza contingente, en toda figuración de lo por venir hay un componente inevitable de incertidumbre. Las punzadas de la ilusión, por eso, pueden ser idénticas a las del temor: entre la expectativa y el hecho puede acabarse el mundo y empezar otro distinto. A fin de cuentas, todo es posible o todo es imposible mientras esperamos, y siempre acaba pasando lo que tenía que pasar.

Lo triste de nuestras expectativas es que invariablemente están condenadas a ser nada. El apremio con que aguardabas esa noticia, la determinación con que te dirigías a tu destino, el mañana que dibujaste con el trazo nítido de tu angustia o de tu dicha, acabarán disolviéndose en el recuerdo de lo que finalmente ocurrió. Pocas cosas menos importantes que lo que llegamos a suponer.

21-02-15-193354 CLINIC

TIS 0,2 19:37:46

Gn 74
60
3/3/3

CINE | HUGO HERNÁNDEZ VALDIVIA

El juego de las expectativas en el cine

El cine cuenta con abundantes y diversos recursos para “jugar” con las expectativas del espectador: desde sus elementos técnicos hasta la mercadotecnia, pasando por un rico abanico de “instrumentos” narrativos.

En el campo de la narración, el cine echa mano de estrategias que comparte con la literatura. Aquí es esencial la labor del guion, que moldea historias y construye personajes. También cobran relevancia los “modelos de desarrollo argumental” o el suspense, que son estrategias concebidas justamente para que el espectador se dé a la tarea de generar expectativas.

El director dispone de recursos técnicos que le permiten, además de conducir el relato, dosificar la emoción y multiplicar la tensión. Puede dejar en la penumbra a algún personaje, cuya identidad podrá descubrirse, para mayor provecho, en el clímax. Con la cámara puede mostrar, pero también ocultar; puede involucrar y revelar.

La mercadotecnia es esencial para que el espectador comience a desear ver una película. Por medio del tráiler, por ejemplo, que ofrece algunas probaditas de lo que cabe esperar en el largometraje. Es conveniente considerar, además, las expectativas que pueden surgir con el estreno de la película de un autor que apreciamos o cuando leemos una reseña o los comentarios de un crítico que respetamos y que anticipan las maravillas que veremos.

Las expectativas en el cine y en la vida, así como las expectativas que el cine despierta sobre la vida, son armas de dos filos: pueden incrementar la emoción, pero también pueden ser un boleto para la decepción.

PARA SABER MÁS

••Lista de películas que se van a estrenar en 2025:

ite.so/estrenos2025

••La gruta de *Macario*:
ite.so/macario-gruta

••Presentación de *Joker* en *Batman: el caballero de la noche*: ite.so/introjoker

••Alfred Hitchcock explica diferencia entre misterio y suspense: ite.so/hitchcockmisterio

••Sobre las expectativas en el cine:
ite.so/expectativavacine

ite.so/expecta-20mins

••*Citizen Kane*: movimiento de cámara revela: ite.so/citizenkanecam

••Paneo chingón con diversos própositos en *The Darjeeling Limited*:
<http://ite.so/pa-neodarleejing>

VIDA COTIDIANA | LAURA SOFÍA RIVERO

ESTE AÑO ES MI AÑO

La materia con la que están manufacturados los meses les otorga, a cada uno de ellos, una densidad particular. Insuficiente medirlos en su longitud de 28 o 31 días: a los meses hay que pesarlos. Hechos de plumas o de acero, su transcurrir nos aligera o nos obliga a cargarlos fatigosamente sobre la espalda. No es lo mismo una semana de abril —maciza, concreta y cotidiana como un puré de papa—, que esos pesadísimos y herrumbrosos siete días en que los estudiantes entregan trabajos finales aletargados por el inclemente calor del verano. O que aquella dulzona, liviana y perezosa semana que enlaza la Navidad con la Nochevieja. A cada mes le corresponde un peso determinado por el ritmo de nuestros oficios, de nuestro corazón y por aquellos fardos que, en colectivo, les ponemos encima o les restamos.

Noviembre, por ejemplo, va despojándose de sus kilos hasta entrar a esos primeros días de diciembre, ya ligerísimos como el algodón. Su liviandad nos incita a ejercer el noble arte de la postergación y aplazar todo hasta el año próximo. No importa que las actividades pendientes nos tomen tiempo.



ANTE BERKANI VÍA WIKIMEDIA COMMONS

El suspense según Hitchcock

Hitchcock utiliza el suspense para incrementar la participación del espectador en la historia. Ofrece información que ignoran los personajes involucrados en la acción, así se generan expectativas y crece la emoción. “El mago del suspense” lo ilustra así: en una conversación anodina de pronto estalla una bomba y se produce una sorpresa fugaz; pero si el público atestigua cómo se ha puesto la bomba y además sabe a qué hora explotará, estará en suspense, y “la misma conversación anodina se vuelve de repente muy interesante”.



Macario

Movimientos y emplazamientos de cámara

A menudo, los paneos (giros de la cámara) son utilizados para describir espacios o situaciones. Pero también tienen el potencial de ofrecer revelaciones. Así sucede en *Macario* (1960), de Roberto Gavaldón, en la que un paneo, acompañando al protagonista, nos descubre el maravilloso escenario de una gruta iluminada con velas. O la secuencia inicial de *Batman: el caballero de la noche* (2008), de Christopher Nolan, en la que presenta a *Joker* de espaldas y luego con máscara hasta que, después de un robo espectacular, revela su rostro.

po con el que, de hecho, contamos; su momento no es ahora. Pues, ¿por qué habríamos de resolver asuntos de naturaleza matutina ya bien entrados en la noche del calendario?

Enero, mes de renovación y expectativa, nos hace confiar en la cándida asepsia de los inicios. Limpio como la mesa después de pasarle el trapo a conciencia, intacto como un cuaderno recién abierto, calmo como la avenida silenciosa al romper del alba: el año nuevo es una promesa. Hemos ingresado en los días ingravidos en que la vida parece, apenas, su propio resplandor. Donde aún caben los proyectos, donde germina nuestra esperanza de edificar un hábito hasta entonces inexistente, donde las cosas podrían —ahora sí— suceder como siempre hemos querido.

El año en que bajemos de peso, terminaremos nuestra tesis, renunciaremos al cigarro, encontraremos al amor de nuestra vida. Una a una esas estampas recorren nuestra mente mientras las uvas se agolpan en nuestra garganta al límite de la asfixia. (¿No es clara la metáfora? Asumimos el riesgo de dejarnos ahogar por nuestros propios deseos.) Y allí nos instalamos, en el optimismo del reinicio, con ovejas que imantan dinero y ropa interior cuyos colores invocan a la for-

tuna. Días ligeros que transcurren en la pureza de las agendas, carnicerías que nos regalan calendarios de pared, listas de propósitos. Un optimismo por lo venidero que comienza a tambalearse al preguntarnos, poco después, hasta cuándo sigue siendo válido desearle feliz año nuevo a los vecinos. ¿Indecoroso pronunciarlo cinco días después? ¿Quince? O, mejor dicho: ¿hasta cuándo seguimos confiando en nuestro porvenir? Quizás hasta que las jornadas comienzan a parecerse a sí mismas otra vez, a tomar la densidad de la rutina. Hasta que pesan de nuevo y nos recuerdan que hay cosas que, simplemente, no habrán de concretarse nunca. No, al menos, hasta que dejemos de ver nuestra vida como una lista de pendientes que se arrastran durante doce días, doce meses, doce años y doce eternidades.



Memento

Flashforward/Flashback

El cine sólo se conjuga en presente: todo lo vemos aquí y ahora. El pasado y el futuro son construcciones que se concretan por medio del *flashback* y del *flashforward*, respectivamente. En ambos, hay un salto temporal y luego un regreso al presente, y ambos contribuyen a generar o confirmar expectativas. El *flashback* nos invita a considerar cómo llegamos a donde estamos; el *flashforward* nos anticipa lo que veremos y surge la curiosidad sobre cómo llegaremos ahí. La expectativa, sí, es cuestión de tiempo.



WASILEY DE WIKIPEDIA PAISES BAOS, VIA WIKIMEDIA COMMONS

Modelos de desarrollo argumental

David Bordwell —quien fuera un agudo crítico y un académico lúcido— comenta que mientras ve la película, el espectador no se limita a ir encadenando eventos para armar la historia. Entre otras cosas, hace hipótesis, anticipa posibles desenlaces, especula sobre las consecuencias de tal o cual evento. Es decir, genera expectativas. Este autor propone cinco modelos que cobran forma a partir de la manipulación de un elemento en concreto: la consecución de una meta, el acceso al conocimiento, la investigación, el tiempo o el espacio.



The Last Planet

Autores, críticas

Cada fin de año se anuncian los principales estrenos del año siguiente. Para el cinéfilo es el momento de “abrir la cuenta” de las expectativas. En particular si en la lista aparece una cinta de un director que aprecia (y en 2025 verá la luz la más reciente entrega [de Terrence Malick!]). Las expectativas pueden extenderse, aun después de haber visto la película, a la espera de los comentarios y valoraciones hechos por algún crítico de su aprecio (si un tal sujeto pudiera existir), para contrastar las impresiones propias con las del susodicho.

CIENCIA | JUAN NEPOTE

RECUERDO DE UNA "EXPECTACIÓN DOLOROSA"

Pocas cosas significan tanto para la investigación científica como el tiempo, aunque se trate de un concepto escurridizo, como reconocía el físico Richard Feynman: "El tiempo es lo que pasa... cuando no pasa nada". Otro físico, Sergio de Régules, ha llamado nuestra atención sobre las maneras en que —casi todas— nuestras preocupaciones dependen del tiempo: "el estrés (angustia de lo que está en el futuro), el arrepentimiento (angustia de lo que está en el pasado), la urgencia (angustia del futuro inmediato), la impaciencia (molestia por la lentitud con la que pasa el tiempo), la esperanza (incertidumbre del futuro que nos da aliento), la nostalgia (certeza de que el pasado fue mejor)".

Los investigadores científicos observan sistemáticamente las transformaciones en el tiempo para reconocer repeticiones y patrones en la naturaleza, y así elaborar pronósticos. Se mantienen permanentemente en un estado de expectativa, si hacemos caso de lo que nos dicen los diccionarios de la Real Academia Española acerca de que *expectativa* es la "posibilidad razonable de que algo suceda" y que uno de sus sinónimos es *expectación* o la "Espera, generalmente curiosa o tensa, de un acontecimiento que interesa o importa".

En la capital de Jalisco ocurrió un episodio muy ilustrativo de algunas relaciones entre nuestra ciencia y nuestras expectativas, cuando el jueves 9 de mayo de 1912 la primera plana del diario *La Gaceta de Guadalajara. Diario Independiente* apareció con unos titulares de sobrada elocuencia: "LA CIUDAD SE ENCUENTRA EN UNA EXPECTACIÓN DOLOROSA". Y es que, desde el día anterior —y así iba a continuar siendo en las siguientes semanas—, había estado temblando: algunos llegaron a contar más de 20 sismos en un solo día. En semejante escenario apareció un peculiar personaje llamado José María Arreola Mendoza: un sacerdote oficial y científico aficionado resuelto a atender la expectativa de los habitantes de Guadalajara, aunque terminó por alimentar la expectativa colectiva, como se puede leer en la primera plana de un diario publicado el lunes 22 de julio de 1912: "El Sabio Geólogo Presbítero José María Arreola Predice los Temblores que tendremos hasta a principios de agosto".

Y es que Arreola ha ejecutado unos cálculos, unas comparaciones, ciertos análisis, hasta atreverse a pronosticar el día, la hora y la intensidad específica con la que habría de temblar en Guadalajara durante las siguientes semanas: los tapatíos, sobrecargados de expectativa, salen a la calle con reloj en mano y cada vez que el terremoto ocurre, exactamente como Arreola había anticipado, aplauden, gritan, se abrazan, mientras esperan a que llegue el martes 6 de agosto de 1912, fecha en que —exactamente a las 11 de la mañana— se debe verificar el "mayor de los terremotos". Ese día, los periódicos anuncian, con inmensas letras: "GUADALAJARA ACABA HOY. HAY UN PÁNICO INMENSO. LA CIUDAD SE DISPONE A RECIBIR EL FORTÍSIMO TEBLOR ANUNCIADO PARA HOY", y debajo, con letras más pequeñas: "Habrá paseos, verbenas, y fiestas de todas clases y para todos gustos".

Pero, a diferencia de lo que venía sucediendo casi a diario durante las semanas y meses anteriores, ese día no tiembla en Guadalajara... y las personas, decepcionadas todas las expectativas, vuelven, invenciblemente, a la aburrida normalidad.

GASTRONOMÍA | KALIOPE DEMERUTIS

¿QUÉ PROMETE ESE AROMA QUE SALE DE LA COCINA?

La expectativa en el universo gastronómico es el ingrediente invisible que tiene un doble filo: entusiasma y anticipa un acontecimiento que se puede volver memorable, pero, paradójicamente, al no cristalizarse, puede derribar cualquier anhelo. La expectativa nace con el aroma que surge de un caldo que hierve, en el sonido que produce la primera mordida que augura que viene algo gozoso, en la magia visual de un banquete cuidadosamente planeado y montado como una fiesta de colores y formas. La cocina es el escenario de actos de fe: se dedican tiempo y emociones a algo que se esfumará en poco tiempo, pero que provoca sensaciones que se pueden recordar por siempre, para bien o para mal.

¿Qué sucede cuando abrimos una botella de vino que por años hemos guardado? Cada minuto de espera, desde el descorche hasta el primer sorbo, se llena de promesas. ¿Será lo que esperamos? La expectativa en la gastronomía siempre está presente: ¿qué sabores nos deparan, qué texturas?

A lo largo de la historia también han ocurrido momentos gastronómicos que resultan de una larga espera, del anhelo, la anticipación, de la ilusión o la incógnita; por ejemplo, los famosos banquetes en el palacio de Versalles durante el reinado de Luis XIV, que eran experiencias de lujo extremo, diseñadas para mostrar el poder del Rey Sol. Sus banquetes eran un derroche que buscaba no sólo el placer degustativo, sino también ser una muestra de dominio, representando la riqueza de Francia: las mesas estaban llenas de aves exóticas, carnes preparadas en salsas sofisticadas y decoraciones perfectas, y también era la oportunidad para lucir técnicas culinarias novedosas y promover nuevos ingredientes, reflejando así el refinamiento francés y marcando una tendencia que elevó todas las expectativas de los montajes y preparaciones, a fin de lograr una especie de "dominio" de su cocina sobre las europeas, mediante el uso de los eventos culinarios como una herramienta política y cultural.

En la historia contemporánea, un personaje que se volvió el rey de expectativa es Ferran Adrià, en su comedor llamado

El Bulli, que en 1994 fue parteaguas en la historia de la gastronomía, con técnicas innovadoras y revolucionarias, como la esferificación y el uso de espumas, transformando así la percepción tradicional de los alimentos. Sus técnicas, parte de la llamada gastronomía molecular, combinaron ciencia y creatividad, alterando las texturas y presentaciones en pos de generar experiencias sensoriales, como la de la "esfera de oliva", un líquido encapsulado que explotaba en la boca y liberaba sabores intensos. El enfoque de Adrià desafió las "normas" de la alta cocina y convirtió El Bulli en una especie de laboratorio creativo. El efecto que tuvo en la cocina contemporánea sobrepasó expectativas y su influencia posicionó la gastronomía como una forma de arte en la que ciencia y sabores se entrelazan.

Otro escenario de una trama culinaria donde la expectativa constituye parte fundamental de la experiencia es el de una cata de vinos. ¿Qué tanto nos dejamos influenciar por el prestigio de una bodega, por los premios de un enólogo, o las estrellas en una botella? Cuando la cata se realiza a ciegas y sólo el paladar puede juzgar si se goza, se sufre o se pasa el trago sin pena ni gloria, se esfuman los títulos y los emblemas para que aquello sea sólo un espacio donde la percepción personal nos marque el resultado, y donde hasta el más experto puede equivocarse al adivinar las cosas más simples, como si el caldo es blanco o tinto.

En los días que corren, cuando vivimos avasallados por todo tipo de estímulos, opinadores e "influencers" que nos invitan a probar lugares que consideran valiosos, no hay mejor consejo que salir a explorar, sin informarse demasiado; permitirse ser sorprendido también por los detalles más sencillos o rústicos, por los sabores más auténticos. Redescubramos la espontaneidad, privilegiando la autenticidad y la sorpresa; valoremos lo genuino en un mundo donde predomina lo mediático.



POR JULIETA TREVIÑO

Las fronteras y lo de enmedio

mi hermano me dijo que no tenía que decir el *Pledge of Allegiance*¹ porque yo era mexicana. Para entonces, en 1995, ya tenía unos cuatro o cinco años llevando mi mano derecha al corazón, proclamando mi alianza a la bandera de Estados Unidos *and to the Republic for which it stands*² frente a Dios, como una nación indivisible con libertad y justicia para todos. Amén. A primera hora, de lunes a viernes, se recitaba esta promesa y un Padrenuestro. Los alumnos estadounidenses, mexicanos y brasileños; cristianos, judíos, musulmanes e hindúes, todos por igual. Un día lo intenté: no llevé mi mano al co-

razón, no me alié. La maestra, perpleja, me dijo que debía hacerlo. En la región del Rio Grande Valley, en el sur de Texas, los México-estadounidenses abundan, pero los únicamente mexicanos, como yo, éramos dos en una generación de 90 estudiantes de segundo de secundaria. Mi maestra no podía entenderlo. Desde entonces yo hacía como que rezaba. A la vez rezaba porque quería pertenecer.

A Yásnaya Aguilar, la lingüista, no le gusta que denominen como grupo a los *mixe* de Oaxaca. “Grupo, Los Bukis”, dice en uno de los capítulos de la serie *Pan y Circo*, producida por Amazon Prime. Un grupo es voluntario y temporal. Los *mixe* son un pueblo, al que ella pertenece. Saberse parte de uno es saberse parte de algo por nacimiento, anclarse en una geografía con sus frutos y climas, entenderse en un idioma. Cuando escucho a Yásnaya pienso: qué envidia. Qué envidia saberse parte de un pueblo. Qué envidia tener al menos un rasgo claro en lo borroso que es la identidad. Ser mexicana es ser parte de una nación, no propiamente de un pueblo. Entre los mexicanos no necesariamente todos tenemos antepasados, tradiciones, topografía o lengua comunes. Ser mexicana se parece más a ser parte de un proyecto perpetuo, en el cual los integrantes del equipo se juntaron por proximidad.

Ser mexicana en el Rio Grande Valley significa ser turista que va al *shopping*, que pasa la Semana Santa en South Padre Island y que desprecia y descarta a los México-estadounidenses por hablar pocho o inglés aun teniendo “el nopal en la frente”. Ser esta mexicana en la frontera no era posible porque el pocho y el *spanGLISH* eran esenciales en el lenguaje de mis amigas, de mi hermano y el mío. En el cine podíamos decir: *Dude*, pásame el pacón, *don't hoard it*, para pedir las palomitas. Me pensé tejana, si no es que chicana, mezclando idiomas, escuchando la música tex-mex de La Mafia, llorando la muerte de Selena; *God bless her soul*. Una visitante con nueve años de estancia y un apellido habitual en la zona puede pasar inadvertida.

1 Juramento de Lealtad.

2 A la República que representa.

3 Este documento es el equivalente a la visa B1/B2. Lo ofrecen consulados de Estados Unidos en los estados de la frontera norte para mexicanos que cruzan frecuentemente. Hasta mediados de los años noventa no tenía plazo de expiración.

Cuando cumplí los 18 años había cruzado la frontera entre México y Estados Unidos más de cinco mil veces. A mi esposo, oriundo del centro del país, le pareció que debía cuantificarlo. Nunca se me habría ocurrido porque es como contar cuántas veces he comido. Cruzar era lo de diario. A la escuela, al tenis, al súper, a las ofertas, al cine, a la comida china y a Wendy's, allá. A la fiesta de quinceañera, al otro súper, al teatro, a Blanca White's, a los tacos, acá. Durante nueve años pasé casi todas las mañanas y los mediodías en un país, y las tardes y noches en otro. Tenía una tarjeta de *border crosser*³ para los fines de semana y una visa de estudiante para los días de clase.

Algunos agentes de migración, a los que rotaban por distintos estados cada tanto, no entendían cómo funciona esta forma de vida. Por “razones sanitarias”, un día decidían tirar mi *lunch* a la basura —era un sándwich con jamón y una manzana comprados en el HEB de Central Boulevard, en su propio país—. Otro día revocaban mi visa de estudiante que estaba, a simple vista, expirada. Los que conocían cómo era la cosa, buscaban el endoso emitido por la escuela cada año, un trámite que evitaba la necesidad de renovarla. En el consulado de Estados Unidos en México lo sabían bien y actuaban de inmediato. No querían ser los responsables de que los estudiantes perdiéramos clases. A mis amigas México-estadounidenses les bastaba con decir: *american citizen*, para que las dejaran ir y venir.

“La frontera entre Estados Unidos y México es una herida abierta donde el Tercer Mundo se araña contra el primero y sangra”, escribe Gloria Anzaldúa, activista de Harlingen, Texas, en su libro *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza*. Recuerda, por un lado, la regla que la golpeaba en el recreo por hablar español y las clases especiales de la universidad para borrar su acento y, por el otro, a su mamá diciendo “no seas Malinche”. Los México-estadounidenses del centro y el sur de Texas han hablado *spanGLISH* en su versión tex-mex durante 180 años. Desde que Texas es Texas, casi desde que México es México.

Para los tejanos de ascendencia mexicana, el “otro lado” es México y este lado es un Estados Unidos que los *americaniza* y, a la vez, los rechaza.

En mi escuela había una jerarquía de popularidad que mantenía la herida abierta de la que habla Andalzúa. Los reyes y las reinas del *homecoming* y el *football* (como en los *high schools* de las películas) eran principalmente anglo-estadounidenses. Los presidentes y jefes del cuadro de honor eran algunos anglos y los México-estadounidenses más americanizados y sin acento que sabían, o no, hablar español. La clase media académica, el conjunto más grande, estaba compuesta por México-estadounidenses acomodados, con familias y relaciones en los dos lados, que se burlaban por igual de los gringos y de los más pochos. En la base, al final, yacían los México-estadounidenses que combinaban los anglicismos —hablar *pa’ tras*— con el español arcaico del ¡*Hálale!* y se comían las letras de las *tortías*; los dueños de la *washateria*. Los *texans*, los de arriba, los anglos, eran pocos. A veces abiertamente, otras veces en secreto, el resto aspirábamos a ese sentimiento estadounidense profundo y melancólico de la música *country*, de la vida simple y digna con *pick-ups* de trabajo y botas Rambler.

En su poema “Brazilian is not a race”, Wendy Treviño, escritora del sur de Texas, dice que la frontera es una ficción cruel. Pero la frontera es una realidad cruel. Y más bien es varias realidades. Nunca hay una sola frontera. Hay una línea, hay un puente, pero fronteras hay al menos dos y la herida es un lugar intermedio, casi invisible, que no se justifica ni en pueblo ni en raza. Para delinear una identidad hace falta el contraste nítido con el otro y el reconocimiento de esa diferencia de ambas partes. Pero el espacio fronterizo es como un vacío que se alimenta de lo que hay a los lados y se digiere en algo que nadie sabe definir; no contrasta lo suficiente y es más fácil ver las identidades generalizadas y oficiales.

En la radio, a una estación de distancia de Garth Brooks, estaba Caifanes. Tal vez no es coincidencia que el himno de la mexicanidad para mí y para mis amigas con más lazos en México fuera la canción “Afuera”: “Afuera tú no existes, sólo adentro”. Intuimos la no existencia más allá de la zona fronteriza; pero en nuestra adolescencia también buscábamos una identidad al sur de los Tigres del Norte.

Veinticinco años después, desde un afuera que está en el centro de México, donde vivo hoy, pienso, sin traza alguna de pochez, que la identidad del Valle del Sur de Texas ya no es una herida abierta para mí. Es una cicatriz que sigue dando comezón. Y sí que existe. ■

JULIETA TREVIÑO

Es diseñadora industrial con estudios en producción editorial e ingeniería de *software*. Fiel a su crianza fronteriza, por 18 años ha sido diseñadora de experiencia de usuario para clientes en México y Estados Unidos. Vive entre la comunidad multilingüe del lago de Chapala.

Cuando llegué a una escuela extranjera de la frontera, a los nueve años de edad, les dijeron a mis papás que me faltaba 40 por ciento de inglés y que llegaría al 100 en algunos meses. Pasé de sacar dieces en los exámenes mexicanos, a obtener 50/100 en mis *quizzes* porque no entendía nada. Un año después, mi mamá me regañaba por decir que de tarea tenía que hacer *sentenciones* en lugar de oraciones.



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara



Tiempo para ser mejor

Diplomados y Cursos

Transforma tu tiempo en aprendizaje con los programas especializados que tenemos para tu crecimiento personal y profesional.

- Arte, Diseño y Cultura
- Comercio y Mercadotecnia
- Humanidades
- Ingeniería y Tecnología
- Negocios
- Organización y Liderazgo
- Política y Derecho
- Salud, Psicología y Educación



AUSJAL

33 3669 3480
33 3669 3482

diplomados@iteso.mx
diplomados.iteso.mx

iteso.mx

EC.ITESO

ITESO

itesocarreras

ITESOuniversidad

itesouniversidad

Porque un mundo
mejor es posible,
creamos lo extraordinario



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

LIBRES PARA TRANSFORMAR

iteso.mx

 [ITESOCarreras](https://www.facebook.com/ITESOCarreras)

 [ITESO](https://twitter.com/ITESO)

 [itesocarreras](https://www.instagram.com/itesocarreras)

 [ITESOuniversidad](https://www.youtube.com/ITESOuniversidad)

 [itesouniversidad](https://www.tiktok.com/itesouniversidad)